

EL ÉXODO

UNIDAD 1: PREPARACION PARA LA LIBERTAD

¿Por qué estudiar el libro de Éxodo? Es obvio que Éxodo es parte de la Biblia, pero encontrar un libro en el Antiguo Testamento que sea más importante que el libro de Exodo—y más importante para poder entender el estudio del Nuevo Testamento—es un verdadero reto.

En un sentido, Éxodo, no Génesis, es el primer libro en la Biblia. Éxodo realmente es antes que Génesis a pesar de que Génesis es el primer nombre que se exhibe en la Biblia. La razón porque Éxodo es antes que Génesis es porque Israel nunca hubiera estado interesado en el mensaje del primer libro de la Biblia si Dios no les hubiera rescatado antes de la esclavitud de Egipto y haber hecho pacto con ellos.

Éxodo es el libro que introduce el desafiante escape de los hebreos. Éxodo en griego significa *partida* o *salida*. La gracia y misericordia de Dios fue exhibida en este gran pacto de liberación. Éxodo no fue escrito únicamente para redactar la historia fenomenal del escape del pueblo de Dios sino también para exhibir la relación de Dios con su pueblo después de la partida de Egipto.

El Dr. Page Kelley, gran teólogo Bautista dijo lo siguiente: “El Éxodo es para el antiguo pacto lo que la resurrección es para el nuevo pacto.” El continuó diciendo, “Israel mismo consideró el Éxodo como el evento más significativo de su historia.” Tal acontecimiento hace un llamado hacia el estudio de los eventos que tomaron lugar en tal acontecimiento.

Nuestro estudio está organizado en cuatro unidades. La primera unidad, “Preparación para la libertad”, en la cual estudiaremos Éxodo 1—4. Estos capítulos comienzan dando una explicación de los motivos del porque los Israelitas estaban en Egipto. Luego pasan a relatar la horrenda opresión a la que los hebreos estaban expuestos y a la temprana provisión que Dios proveyó a pesar de las medidas bruscas que el Faraón tenía contra su pueblo. Las Escrituras, más adelante pasan a describir la temprana vida de Moisés y su llamado de parte de Dios; un llamado al cual Moisés se resistía.

Texto Focal:

Éxodo 1:6-10; 1:22-2:15; 2:23-25

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 1-2

Enfoque Principal:

El cuidado providencial de Dios debe de estar por encima de las evaluaciones humanas, planes y dificultades.

Algo en que Pensar:

¿En dónde esta Dios en las montañas y valles de nuestra vida?

Aplicación Personal:

Identificar maneras en las que nuestras evaluaciones humanas y planes necesitan ser balanceados con las promesas del cuidado providencial de Dios.

Lección 1

CUANDO LAS COSAS IBAN TAN ...

Hace varios años, en la Ciudad de Dumas, TX, cuando era pastor de una iglesia tuvimos la necesidad de comprar un templo. En ese tiempo nos reuníamos en una iglesia Americana. Sin embargo surgió un problema con la compra del templo pues esta se vendía solamente a través de una subasta. La iglesia que ofreciera la cantidad mayor, en un sobre cerrado, era la que lo obtendría. En ese momento habíamos recibido un préstamo, por parte de la Convención Bautista, por la cantidad de noventa mil Dólares. Después de orar, ofrecimos la cantidad de ochenta y cinco mil dólares, y dos semanas después recibimos la noticia que dos iglesias habíamos ofrecido la misma cantidad. Para desempatar, deberíamos de enviar otra oferta en un sobre cerrado. Nos volvimos a reunir toda nuestra iglesia junto con el Comité de Misiones de la iglesia Americana para orar. Después de acordar ofrecer noventa mil dólares, el pastor de la iglesia Americana propuso que ofreciéramos los noventa mil dólares, pero que también agregáramos una ofrenda por si acaso la otra iglesia ofrecía también la misma cantidad. Después de buscar en nuestros bolsillos juntamos dos dólares y sesenta y ocho centavos. Una semana después recibimos la noticia que habíamos ganado la subasta por una diferencia de dos dólares y sesenta y ocho centavos.

Muchas veces la presencia de Dios es tan obvia que nadie la puede negar. Pero también hay momentos en los que parece que Dios esta tan distante que pensamos que Él se ha olvidado de nosotros. Sin embargo, Dios siempre esta obrando a nuestro favor. Lo que es verdad para nosotros hoy en día, también fue verdad para los hijos de Israel cuando se encontraban cautivos en Egipto. Tal vez, ellos también se preguntaban donde estaba Dios en medio de su cautiverio y esclavitud en Egipto. Con el levantamiento de Moisés, los Israelitas descubrieron que Dios siempre estuvo con ellos. Dios estaba preparando un libertador para su pueblo.

El miedo de Faraón (1:6-8)

¿Quién fue este Faraón presentado en el versículo 8? Los estudiosos han manejado dos respuestas. Algunos han fechado el éxodo de los hebreos en medio del siglo quince A.C. Otros han fechado el éxodo en el siglo trece A.C. Sin embargo, la evidencia apunta hacia el siglo trece A.C. Si esto es correcto, entonces el Faraón de nuestra historia podría ser Sethos I, quien gobernó Egipto desde 1290-1224 A.C., y el Faraón del éxodo podría ser Ramses II, quien gobernó Egipto desde 1290-1224 A.C. Sin embargo, no es posible identificar en una forma precisa a los Faraones de la opresión y el éxodo de los hebreos.

El miedo que Faraón tenía era perder su poder y sus posesiones. Este miedo lo llevó a la injusticia y a la opresión del pueblo hebreo. Cambiemos los nombres y las fechas, y esta historia podría estar en los periódicos de hoy en día. Líderes nacionales quienes instigan el genocidio y presidentes de compañías que oprimen a sus empleados son versiones modernas del Faraón de Egipto.

Al aplicar este miedo a un nivel personal, podemos darnos cuenta de esta clase de conducta en nuestra vida. Cuando somos influenciados por el miedo de perder lo que tenemos, muchos de nosotros dejamos a un lado la moral y la justicia de Dios con tal de nunca perder las cosas materiales que *tanto amamos*.

Las estrategias de Faraón (1:22)

La primera estrategia de Faraón fue la labor forzada. Sin embargo, esta estrategia no le funcionó. Mientras más forzaba a los hebreos, ellos más crecían en número (1:11-14). Cuando la primera estrategia falló, Faraón adoptó una estrategia mas siniestra. El ordenó a las parteras hebreas a matar a todo varón nacido de mujer hebrea. Solamente a las mujeres se les dejaba vivir. Las mujeres parteras, sin embargo, no obedecieron la orden. Faraón, por lo tanto, ordenó a todos los hebreos que arrojaran a sus hijos varones en el Río Nilo.

A pesar de todo este sufrimiento, las promesas de Dios se estaban cumpliendo. Dios había prometido a Abraham una gran descendencia (Génesis 15:5). También, Dios había prometido a Abraham que sus descendientes serían oprimidos en una tierra ajena (15:13). Aún en medio de la opresión, Dios estaba trabajando y cumpliendo sus promesas.

El levantamiento de Moisés (2:1-11)

En este capítulo vemos la conexión de Moisés con la gente que él debería de liberar. El era de la casa de Leví (2:1). Cuando él nació, su madre no quiso arrojarlo al río, sin embargo, después de tres meses, ella sabía que ya no podía guardar su secreto y obedeció las órdenes de Faraón. Ella lo colocó sobre una canasta que flotaba, y asignó a su hija para que vigilara la canasta.

En este capítulo, también vemos la conexión de Moisés con aquellos que oprimían a los hebreos. Mientras la hija del Faraón se bañaba en el río, ella vio a Moisés flotando en una canasta (2:5). Ella inmediatamente reconoció que era un bebé hebreo. Mientras que la hija de Faraón pensaba que hacer, la hermanita de Moisés tomó la iniciativa. Ella asumió que la hija de Faraón se quedaría con el bebé mientras que ella le buscaba a alguien para que se lo criara.

¿Por qué debería la hija del Faraón quedarse con este bebé? Una sugerencia dice que los egipcios atribuían poderes de fertilidad al Río Nilo y que posiblemente la hija de Faraón era infértil y se fue a bañar al río para engendrar un hijo. Con esa idea en mente, y al ver al pequeño Moisés flotando en el río, ella pensó que este bebé era un regalo de los dioses. Sin embargo, esta es solamente una sugerencia. La Biblia no explica porque la hija de Faraón se quedó con este bebé hebreo. Lo que sí explica la Biblia es que como resultado de esta adopción, Moisés fue expuesto a la sabiduría de Egipto. Esteban, en su sermón al Sanedrín afirmó que la hija del Faraón tomó a Moisés y lo crió como su propio hijo, y que consecuentemente Moisés fue educado en toda la sabiduría de los Egipcios (Hechos 7:21-22).

Al mismo tiempo, Moisés fue enseñado por su madre acerca de los hebreos, puesto que ella misma lo crió (Éxodo 2:9-10). Moisés era parte también de la herencia de los hebreos. A través de esta herencia de los egipcios y los hebreos, Dios preparó a Moisés para su papel como libertador de los hebreos.

La caída de Moisés (2:12-15)

La implicación del versículo 11 es que Moisés fue separado de su herencia hebrea durante sus primeros años de vida. Al vivir en la casa real de los egipcios, Moisés no estaba conciente de la condición que prevalecía en medio de la gente hebrea. Cuando él vio a un egipcio golpeando a un esclavo hebreo, él vino a la ayuda del hebreo y mató al egipcio. Faraón se dio cuenta y quiso matar a Moisés. Por lo tanto, Moisés tuvo que huir de Egipto para salvar su vida. A primera vista, la huida de Moisés de Egipto parece estar en contra de los planes de Dios; sin embargo, este era el plan de Dios, puesto que Moisés todavía no estaba listo para ser el libertador de los hebreos. El todavía necesitaba ser enseñado en la universidad del desierto. Para cumplir con la última parte de su entrenamiento, Dios tuvo que remover a Moisés de la influencia de la casa real de los egipcios.

Después de este aislamiento de Egipto, Moisés estaba dispuesto a identificarse con su pueblo, el pueblo hebreo. Además, él obtuvo un apasionado deseo por la justicia y estaba más dispuesto a intervenir como mediador en situaciones difíciles.

La continua preocupación de Dios (2:23-25)

Aunque no conociéramos la historia de Moisés; podríamos sospechar que algo importante esta por suceder. Éxodo 2:23-25 provee evidencias para esta afirmación. En lo profundo de su opresión, los israelitas *gemían* y *clamaban* a Dios por ayuda. Los versículos 24 y 25 describen las acciones de Dios: *Dios oyó; El recordó; Dios los miró; Dios conoció su condición.*

Éxodo 2:23-25 muestra el contraste entre la profunda necesidad de los israelitas y la profunda preocupación de Dios por su pueblo. Precisamente cuando las cosas se miraban muy mal para los hebreos y toda esperanza parecía perdida, algo estaba por suceder. Dios iba a intervenir a favor de su pueblo.

Conclusión

No importa que es lo que estemos careciendo o sufriendo en estos momentos, como hijos de Dios, tenemos la seguridad de que Dios esta obrando en medio de nuestras más grandes tormentas. Así como Dios no se había olvidado del pueblo hebreo en su cautiverio en Egipto, Dios tampoco se ha olvidado de nosotros. Cuando menos lo esperemos, Dios se manifestará en nuestras más difíciles situaciones para darnos la victoria. Sin embargo, en medio del sufrimiento y la necesidad, Dios nos esta preparando para servirle mejor.

El pueblo de Dios tiene que tomar decisiones en respuesta a su llamado. Dios llamó a Moisés para un ministerio único, pero Dios preparó a Moisés para ese ministerio en formas extraordinarias. Sin embargo, Moisés tuvo que decidirse por el llamado de Dios, y disponerse a recibir la preparación de Dios. Al final, Moisés tuvo que moverse a través de las puertas abiertas de oportunidad que estaban delante de él. Lo mismo sucede para nosotros hoy en día, Dios abre puertas de oportunidad, pero también tenemos que movernos a través de ellas.

Texto Focal:

Éxodo 3:1-14; 4:1-15

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 3-4

Enfoque Principal:

Nuestras razones para no aceptar el llamado de Dios son solamente excusas.

Algo en que Pensar:

¿Cuáles son sus excusas favoritas para rechazar el llamado de Dios?

Aplicación Personal:

Comparar las excusas inútiles de Moisés con las nuestras al rechazar el llamado de Dios.

Lección 2

EXCUSAS, EXCUSAS

En un viaje misionero al Perú tuve la oportunidad de conocer a un joven cristiano que había sido el jefe de las pandillas del área donde se encontraba la iglesia. Un día este joven se me acercó y me dijo que él quería servir a Dios pero que no sabía si Dios lo podría usar. El estaba temeroso de que la gente de ese lugar lo rechazara por haber sido pandillero. Yo le aseguré que Dios ya había limpiado y perdonado su vida pasada. Después de quitar su excusa, en los siguientes días, este joven comenzó a traer a los servicios de evangelismo a sus amigos, padres, hermanos, tíos, y a todos los que se atravesaran en su camino. Al final de la campaña de evangelismo, este joven había traído a la iglesia a un gran número de gente que había venido a recibir a Cristo en sus corazones. Dios usó a este joven ex-pandillero tremendamente cuando él quitó sus excusas delante de Dios.

Aunque Moisés inicialmente rechazó el llamado de Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud, él posteriormente descubrió que Dios podía usarlo si él se disponía a servirlo.

El llamado de Dios (3:1-10)

¿Por qué el escritor bíblico pasó tanto tiempo describiendo la experiencia de la zarza ardiente? La respuesta es simple. En la zarza ardiente Moisés tuvo un encuentro con el Dios viviente quien le dio el llamado de su vida.

El lugar de encuentro es Horeb, identificado por los escritores bíblicos como el *monte de Dios* (3:1). El lugar también es llamado el Monte Sinaí. Sinaí y Horeb se refieren al mismo lugar (vea 19:1-2 Deuteronomio 5:2). Este era llamado el *monte de Dios* por su importancia en la historia hebrea. Aquí Dios dio sus leyes a Israel y estableció su pacto con su pueblo escogido (Éxodo 19—24). Aquí, desanimado y temeroso, el profeta Elías fue renovado por la presencia de Dios (1 Reyes 19:4-8). Aquí, también, Moisés tuvo su primer encuentro con el Dios del pacto de Israel.

Lo que dirigió a Moisés hacia la zarza ardiente no fue su compromiso, sino su curiosidad. El observó que la zarza estaba en fuego pero el fuego no la consumía. El se acercó para satisfacer su curiosidad. Sin embargo, en tanto que el se acercaba, allí recibió su llamado.

La frase inicial del versículo 4—“Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamo de en medio de la zarza”—es muy intrigante. El versículo sugiere que Dios estaba listo para llamar a Moisés, pero Moisés tenía que hacer un movimiento inicial. Si Moisés no se hubiese acercado para mirar, ¿habría llamado Dios a Moisés de otra manera, o tendría Dios que buscar a alguien más para ser el libertador de Israel?

La curiosidad de Moisés fue pronto eclipsada por la maravilla de reconocer la santidad del lugar y la majestad del que le hablaba a él desde la zarza ardiente. El que le hablaba a Moisés no era otro más que el Dios del pacto de Israel, quien había hablado anteriormente con Abraham, Isaac, y Jacob.

¿Qué es lo que Dios quería de Moisés? Dios había escuchado el clamor de su pueblo, había sido tocado por sus necesidades, y había decidido liberarlos usando a Moisés como su libertador.

¿Cómo respondería Moisés a tal revelación? Con una honestidad brutal, la Biblia refleja la duda de Moisés de aceptar tal llamado y sus sentimientos de debilidad para tal tarea. Moisés respondió con excusas, como muchos de nosotros responderíamos a tal situación—de hecho, como muchos de nosotros respondemos al llamado de Dios en nuestra vida hoy en día. Sin embargo, para cada excusa que Moisés tenía, Dios le dio una solución clara.

Las excusas de Moisés (3:11-14; 4:1-15)

La excusa inicial de Moisés, como en el caso de muchos de nosotros, fue la falta de confianza en sí mismo *¿Quién soy yo*, contestó Moisés (3:11), para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Su aserción, Yo no puedo hacer esto, reflejó un mal entendimiento de cómo Dios realiza su trabajo. Dios trabaja a través de individuos como Moisés—y a través de individuos como tu y como yo—pero el éxito de los planes de Dios no depende de nuestra aptitud sino de la aptitud de Dios. Dios corrigió el mal entendido de Moisés al recordarle que Él estaría con él para garantizar el éxito (3:12).

Aun con la atención enfocada en Dios, Moisés interpuso otra excusa. El no iría a Egipto sin antes saber el nombre de Dios (3:13). El deseo de Moisés de conocer el nombre de Dios fue motivado por dos suposiciones de ese tiempo. El conocer el nombre de un dios les hacía ser vistos como personas que estaban íntimamente ligados con ese dios. Además, al mencionar el nombre de su dios identificaban los atributos y carácter de ese dios. Por lo tanto, el deseo de Moisés de conocer el nombre de Dios encaja con creencias populares de ese tiempo y lugar. Tal vez, el saber el nombre de Dios era importante para Moisés por otras razones. Sus hermanos hebreos, después de pasar muchos años en Egipto, podrían haber empezado a adorar a los muchos dioses que allí se adoraban. Para llamarlos a una nueva alianza, Moisés tendría que presentar a los israelitas, en una forma específica y articulada, al Dios con el cual había tenido un encuentro personal en la zarza ardiente. Por esa razón, Moisés quería conocer el nombre de Dios.

Dios se identificó a él mismo como *YO SOY EL QUE SOY* (3:14). ¿Qué es lo que Dios quiso decir con su nombre? Su respuesta podría haber sido un reflejo de su misterio. Él podría estar expresando que la naturaleza de Dios no se puede expresar en un nombre: *Ustedes verán quien soy Yo por lo que Yo hago*. O, la respuesta de Dios podría haber sido un reflejo de su suficiencia. El podría estar diciendo: *Yo soy todo lo que Yo necesito ser para cumplir con mis planes*. O, la respuesta de Dios podría haber sido un reflejo de su creatividad. El podría estar diciendo: *Yo haré lo que yo quiera hacer*. Cualquiera que haya sido la idea principal, Dios continuó para identificarse con *El Dios de vuestros padres* (3:15). En otras palabras, este misterioso, suficiente, y creativo Dios encontrándose con Moisés en la zarza ardiente, era el mismo Dios que había hecho las promesas del pacto con Abraham, Isaac, y Jacob. Ahora Dios estaba listo para cumplir con las promesas que él le había hecho a su pueblo.

Sorpresivamente, Moisés no había terminado con sus excusas. ¿Cómo puedo hacer que ellos me crean? Esa fue la siguiente excusa de Moisés (4:1). Dios proveyó tres señales de autoridad para Moisés: la vara que se convirtió en serpiente (4:2-5); la mano que contrajo lepra (4:6-8); y el agua que se convirtió en sangre (4:9). Estas acciones milagrosas de parte de Moisés apuntaban a alguien más allá de la persona que las hacía, apuntaban a Dios quien lo había enviado. No fue la creencia en Moisés, sino la creencia en Dios la que finalmente inspiró al pueblo de Israel.

Aun después de que Dios proveyó estas señales a Moisés, Moisés todavía no estaba convencido. Tal vez él recordaba la elocuencia de Faraón. Tal vez el temía que después de cuarenta años de ausencia de las cortes de Egipto, su habilidades retóricas se hubiesen atrofiado. O tal vez, como el versículo 13 sugiere, Moisés simplemente no quería regresar a Egipto. Aunque la paciencia de Dios se estaba acabando, Dios le recordó a Moisés que la suficiencia no dependía de Moisés sino de Él. Enseguida, Dios le asignó a su hermano Aarón como su vocero, quien era más elocuente en su habla, para acompañar a Moisés a cumplir con su asignatura.

Conclusión

Esta experiencia en la vida de Moisés articula una verdad que corre a través de toda la Biblia: Dios es un Dios que se manifiesta. A Moisés, Dios se le manifestó desde una zarza ardiente. A Jacob, Dios se le manifestó a través de un sueño (Génesis 32). A Isaías, Dios se le manifestó en el templo (Isaías 6). A Pablo, Dios se le manifestó a través de una dramática revelación (Hechos 9). Dios es un Dios que se manifiesta. De la misma manera, Él se manifiesta entrando en nuestras vidas, revelando su naturaleza, y desplegando delante de nosotros sus planes.

Dios también se manifiesta en maneras sorpresivas y en momentos inesperados. En el desierto, Moisés fue removido de cualquier comunidad religiosa. Su estancia en el desierto no era ningún peregrinaje religioso. En lugar de eso, Moisés estaba simplemente cumpliendo con sus deberes seculares en una forma ordinaria. Sin embargo, en esas actividades seculares y tan ordinarias, Dios se reveló a Moisés en una forma extraordinaria. Así es como Dios se revela a nosotros. En una forma sorpresiva e inesperada.

Esta experiencia en la vida de Moisés también nos revela otra verdad que corre a través de toda la Biblia: Dios usa individuos imperfectos como Moisés—como nuestro hermano ex-pandillero de la introducción, como tú y como yo—para cumplir con el trabajo de su reino. Moisés, quien ayudó a redondear nuestro entendimiento de Dios, empezó con un entendimiento equivocado de Dios. Moisés, el gran comunicador de la causa de Dios, no era capaz de hablar bien. Moisés, quien valientemente confrontó a Faraón, inicialmente estuvo temeroso de confrontarlo. Dios escogió usar a un limitado, e imperfecto ser humano como Moisés para cumplir con una asignatura tan especial. Así es como Dios obra hoy en día, Dios sigue usando individuos con un inadecuado entendimiento de Él, con habilidades limitadas, y con marcada timidez para cumplir con el trabajo del reino de Dios.

EL ÉXODO

UNIDAD 2:

EL PODER DE DIOS PARA LIBERAR

Esta unidad, “El poder de Dios para liberar,” continúa con el regreso de Moisés a Egipto y su confrontación con el Faraón. Moisés presentó el mensaje de Dios, “Deja ir a mi pueblo” (Éxodo 5:1). Cuando Faraón se rehusó, Dios envió una serie de actos maravillosos conocidos como *plagas sobre Egipto*. Finalmente, después de la terrible noche de la décima plaga, conmemorada por los hebreos en la institución de la Pascua, Faraón dejó ir a los hebreos aunque no había terminado con ellos; ya que luego él y su ejército los persiguieron después de dejarlos en libertad. Dios, sin embargo, tampoco había terminado con Faraón. Dios milagrosamente liberó a los hebreos de cierta destrucción. “Él convirtió el mar en tierra seca,” y “los Israelitas entraron por en medio del mar, en seco” (Éxodo 14:21-22). Cuando los Israelitas estaban a salvo, Dios volvió a juntar las aguas del mar en su condición normal. “Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedo de ellos ni uno” (Éxodo 14:28).

Dios continuó proveyendo para los Israelitas en el desierto, aunque ellos murmuraron contra Dios y Moisés recordando los días buenos de opresión en Egipto.

Texto Focal:

Éxodo 7:1-6, 14-18; 8:1-3, 16,20-21; 9:1-4, 8-9, 22-26; 10:3-6, 21-23, 27-29

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 5—10

Enfoque Principal:

La grandeza del poder de Dios hace que la resistencia a sus caminos sea inútil.

Algo en que Pensar:

¿Por qué los seres humanos tontamente resisten a Dios trayendo miseria sobre sí mismos?

Aplicación Personal:

Describir las nueve plagas y resumir su significado.

Lección 3

LA INUTILIDAD DE RESISTIR A DIOS

En cierta ocasión una niña interrumpió a su maestra de la Escuela Dominical, quien contaba a su clase la historia de David y Goliat. La maestra había dicho, “David fue muy valiente al enfrentarse a Goliat.” Aquella pequeña niña respondió, “No fue David quien fue valiente sino Goliat.” La maestra perplejamente pidió a la niña una explicación. La niña explicó diciendo, “Goliat fue el valiente porque él tuvo que ir a éste encuentro solo. Pero David tenía a Dios con él.” Nosotros también, porque sabemos que Dios está con nosotros, podemos enfrentar con valentía las fuerzas de la oscuridad.

A su regreso a Egipto, Moisés encuentra que las líneas de guerra ya han sido establecidas entre el Dios de Israel y los dioses de Egipto. Esta historia describe en forma maravillosa el triunfo de Yahweh mediante diez incidentes, tradicionalmente conocidos como las Diez Plagas. Siendo que la frase *plaga* en algunos lugares significa *enfermedad*, podemos llamar a éstos eventos más concretamente *señales* o *maravillas*. Como las *señales* citadas en el evangelio de Juan donde afirma que Jesús es el Cristo, estas *señales* en Éxodo afirman que Yahweh es Dios.

Como resultado de estas señales, Faraón soltó a los hebreos de su esclavitud, y los hebreos experimentaron una nueva libertad. Sin embargo, el significado de estas señales es más amplio que solo la inmediata libertad de los hebreos. Estos eventos apuntan hacia la suficiencia de Dios en todas las generaciones que vendrían. En los tres segmentos del Canon Hebreo—la Ley, los Profetas, y los Escritos—los escritores bíblicos aluden a éstas señales como a símbolos adecuados de Dios. Moisés hizo referencia a ellos en sus discursos registrados en Deuteronomio 4:34. El profeta Jeremías recuerda éstas señales cuando afirma el poder de Dios en una de sus oraciones (Jeremías 32:20). También, referencias a estas señales aparecen repetidamente en Salmos 78:12. Estas señales se mantienen como base fundamental en la historia de los hebreos y como testimonio insaciable del maravilloso poder del Dios del pacto.

Por lo general, las plagas ocurrían muy seguido en el ganado de Egipto. Moscas y mosquitos eran como animales domésticos. Las ranas abundaban en el Río Nilo. El polvo era levantado por el viento en el desierto al punto de bloquear la luz del sol. Los elementos de estas señales eran comunes en sí mismas. Sin embargo lo que no era común y que eventualmente tomó tanto la atención de los egipcios como la del Faraón mismo, fue (1) el tiempo de estas señales. (2) La intensidad de estas señales. (3) La selectividad de estas señales. (4) Estas señales fueron predichas por Moisés las cuales cesaban a su comando. (5) Estas señales eran severas en su intensidad. (5) Y por último, estas señales únicamente afectaban a los egipcios pero no a los hebreos.

Nueve señales son identificadas en el estudio de ésta lección.

El propósito de Dios y la respuesta de Faraón (Éxodo 7:1-6)

El propósito de Dios en enlistar a Moisés y en iniciar las plagas que vinieron sobre los egipcios no fue únicamente para libertar a los hebreos. Su propósito principal fue para traer gloria hacia su persona. Las señales conocidas como plagas revelarían la supremacía de Jehová. La libertad de los hebreos pondría en manifiesto la suficiencia de Jehová. Como resultado de ésta libertad, Jehová declara, “sabrán los egipcios que yo soy Jehová” (7:5).

Faraón, sin embargo, no habría de convencerse fácilmente. En vez de responder a la

iniciativa de Dios, su corazón le resistía. “El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir a mi pueblo” le explica Jehová a Moisés (7:14).

Paradójicamente, los escritores bíblicos afirman que en algunas ocasiones fue Faraón quien endureció su corazón (Éxodo 8:15, 32; 9:34) y que en otras ocasiones fue Dios quien endureció el corazón de Faraón (Éxodo 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27). ¿Qué quiere decir esto? La respuesta a esta pregunta la encontramos, en parte, en el entendimiento que los escritores bíblicos tenían en cuanto al control soberano de Dios sobre todas las cosas que pasan. Por lo tanto, si el corazón de Faraón se endureció, entonces tuvo que ser Dios quien lo endureció, porque Dios nunca renuncia a su control soberano. Por lo tanto, los escritores bíblicos concluyeron: “Pero Jehová endureció el corazón de Faraón” (Éxodo 9:12).

La respuesta a esa pregunta también la encontramos, en parte, en lo que los escritores bíblicos entendían en cuanto a la responsabilidad moral de la vida humana. Esto se puede observar en el ejemplo de Adán y Eva en el Jardín del Edén, los cuales como seres humanos tuvieron la habilidad de hacer decisiones morales por las cuales fueron responsables ante Dios. Por lo tanto, los escritores bíblicos concluyeron diciendo: “Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón” (8:15).

La Biblia no tiene como propósito aliviar la tensión creada en ésta paradoja entre la libertad humana y la soberanía divina. Antes bien, la Biblia tiene como finalidad explicar el propósito del endurecimiento del corazón del Faraón—causado por Dios o por Faraón mismo—lo cual enseñaría a los hebreos cautivos en Egipto y a todas las generaciones que vendrían que fue Dios quien liberó a su pueblo con mano firme y que por lo tanto su nombre debe ser glorificado (Romanos 9:17).

Las nueve señales de la supremacía de Dios (Éxodo 7:14-18; 8:1-3, 16, 20-21; 9:1-4, 8-9, 22-26; 10:3-6, 21-23, 27-29).

La historia de las plagas está narrada de un modo dramático. No olvidemos que aún cuando la mayor parte de éstas señales involucraron el uso de medios naturales, fueron visitaciones divinas y su severidad aumentaba a medida que las señales se iban dando. Notemos como el suspenso crecía a medida que cada plaga se desplegaba más destructivamente que la anterior.

¿Cuáles fueron estas señales?

La primera señal ocurrió cuando Faraón sale al río Nilo (7:15). Se ha señalado que las varias aflicciones que vinieron sobre los egipcios estaban conectadas con varias fases de su religión idólatra. Así que los objetos mismos de su adoración pagana, por ejemplo: el Nilo, el ganado, y los escarabajos llegaron a ser motivos de aflicción para el pueblo. ¿Con qué propósito salía Faraón al río Nilo? Éstas salidas no tenían nada que ver con hacer ejercicio, ni tampoco para tomar un baño. Éstas salidas tenían como propósito rendir adoración al río Nilo. Ésta primera confrontación fue entre los dioses de Egipto y el Dios del Pacto. Al comando de Moisés, las aguas del Nilo no solo fueron convertidas en sangre sino también fueron recurso de muerte. Los peses del río murieron, y pestilencia de muerte emanaba de sus aguas.

Los magos de Egipto duplicaron ésta misma señal (7:22). No hay que olvidar que estos adivinos tuvieron éxito en sus imitaciones solamente cuando sabían de antemano lo que había de suceder. Consecuentemente, al ver Faraón que sus magos habían competido con la misma señal, Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención a la primera señal de Moisés.

La segunda señal tuvo que ver con ranas (8:1-6). Así como la referencia del Nilo incluía los dioses de la fertilidad representada por el Nilo, la referencia a las ranas era mucho más que la identificación de un animal común dentro del terreno Egipcio. Las ranas estaban asociadas con las diosas Heqt. Estas diosas asistían a la mujer al momento de dar a luz, y era, para los egipcios, un símbolo de vida y poder. Sin embargo, estas ranas se salieron de las aguas y se movieron a las casas de las personas, invadiendo las esquinas de cada sala, dormitorios y cocinas. Luego morían, añadiendo al recién acontecimiento de los peses muertos. Sin embargo, el punto de importancia aquí no es las ranas sino más bien un reto más para los dioses egipcios. En vez de ser un símbolo de vida, las ranas se convirtieron en símbolo de muerte. Nuevamente lo magos de Egipto duplicaron esta señal (8:7), lo cual añadió a la inundación de ranas a más ranas. Irónicamente, ellos tenían poder únicamente para intensificar el problema; no tenían poder para resolver el problema. Faraón llama a Moisés para que remueva las ranas. Si lo hacía, a cambio de ello Faraón prometió, libertad a los hebreos. Sin embargo, la promesa de Faraón se evaporó inmediatamente que las ranas desaparecieron.

Dios envía una tercera señal, la plaga de los piojos (8:16-19). Dios pide a Moisés que traiga del polvo de la tierra una inundación de insectos que cubriría a ambos, tanto a seres humanos como animales. Una vez más, el poder de Dios se

convierte en gran reto al sistema de valores de los egipcios. La tierra que los egipcios tanto veneraban por ser fuente de alimentos, fue lo que Dios usó para traer sobre ellos una invasión de insectos. La posición de Faraón fue firme y no se venció ante el pedido de Moisés.

La cuarta plaga que se identifica en nuestro texto tiene que ver con moscas (8:21). Las moscas eran comunes en Egipto. Años después fueron usadas por los profetas como símbolo de Egipto (Isaías 7:18). La importancia de ésta plaga es que éstas se presentaron en gran número amenazando el bienestar de las personas y el de la siembra. La Biblia declara que las casas de los egipcios se llenaron de toda clase de moscas. Éstas moscas se sujetaban o pegaban en el cuerpo humano. También depositarían sus huevos en las plantas, los cuales destruirían las plantas. A este punto, Dios comienza a hacer distinción entre los hebreos y los egipcios para que la señal únicamente afectara a los egipcios. Ésta distinción proveería evidencia que éstos incidentes no eran coincidencias sino más bien eran actos maravillosos de Dios sobre Israel. Nuevamente Faraón promete a Moisés que libertaría al pueblo de Dios pero esta promesa no se cumple una vez que las moscas fueron removidas.

Debido a su continua resistencia, Dios envía la quinta señal—plaga contra el ganado (9:1-7). Milagrosamente, esta plaga—probablemente algo similar al ántrax que se conoce en nuestros días—no afectó al ganado de los hebreos. Aún así Faraón se resistía.

Debido a su endurecido corazón, Dios envía una sexta señal—la infiltración de úlceras (9:9). Estas úlceras afectarían a ambos, a los seres humanos y a los animales. Dos factores nos recuerdan que ésta señal no solo fue para desplegar el poder de Dios sino también para exaltar el nombre de Yahweh sobre el poder de los dioses de Egipto. En “puñados de ceniza de un horno” (9:8) era lo que probablemente quedaba de los sacrificios humanos que eran propiciados a los dioses egipcios, Typhon. Estos sacrificios eran hechos con el fin de desviar las plagas que eran comunes en Egipto. En éste instante, el hollín de los sacrificios para desviar la plaga vino a ser el origen para la plaga. Más adelante, la Biblia denota que aún los líderes espirituales de Egipto fueron atacados con esta plaga (9:11), otra señal del poder superior de Yahweh.

La séptima plaga consistió en granizo el cual hirió al ganado (9:19). Dios haría llover granizo pesado el cual heriría al ganado y a todo cuanto había en el campo (9:22-26). Plantas, animales y seres humanos—todo aquello que no estaba protegido sería destruido.

Debido a la continua resistencia, la señal de las langostas se hizo presente (10:1-6). Ésta plaga vino y destruyó cuanto cosa se atravesara en su camino (10:1-6). En esta ocasión, Faraón hizo un tipo de promesa pero con limitaciones. La promesa consistió en dejar ir a los hombres, pero no a todo el pueblo Hebreo (10:11). Por lo tanto, las langostas llegaron y cubrieron toda la tierra a tal grado que nadie podía ver. Estas señales de Dios convencieron a los oficiales de Egipto pero no a Faraón. Faraón continuó manipulando la situación con promesas falsas e insinceras.

A ésta resistencia, Dios envía la novena señal. En ésta ocasión la plaga de tinieblas se manifestó. Estas tinieblas eran tan inmensas que casi se podían tocar. Dios llamó a ésta señal de tinieblas “tanto que cualquiera las palpe” (10:21). Siendo que la luz era recurso de vida, éstas tinieblas que descendieron sobre Egipto de la mano de Jehová, contrastó a la luz que se podía ver en los diferentes hogares de los hebreos, donde había vida, señalando la superioridad de Jehová sobre los dioses de Egipto.

Nueve señales pudieron haber sido suficientes para convencer a Faraón. Sin embargo, movido por el deseo de poder y avaricia, una vez más trató de manipular la situación para su propia ventaja. Por última vez, Dios establecería su superioridad cuando el ángel de la muerte pasara sobre Egipto. Únicamente entonces Faraón cedería y convendría en dejar al pueblo de Dios libre (10:27-29).

Implicaciones para el día de hoy

Los cristianos el día de hoy continuamos luchando contra la tensión paradójica entre la soberanía de Dios y la libertad humana. Ambas realidades corren inconfundiblemente a través de la Biblia. Tampoco puede descartarse dicha tensión sin distorsionar severamente el pasaje bíblico. En vez de tratar de discernir un medio para aliviar la tensión, quizá necesitamos preguntarnos a nosotros mismos que significa vivir sin tensión. Reconocer la soberanía de Dios, por un lado, debiera proveer confianza de que Dios ultimadamente obrará su soberana voluntad. Reconocer la libertad humana, por otro lado, debiera proveer la responsabilidad de hacer todo cuanto podamos para ser parte del despliegue soberano de la voluntad de Dios.

Los cristianos hoy día también continúan luchando entre el pacto de Dios y los varios dioses de nuestra era. Por un lado, el Dios del pacto, quien liberó a los Israelitas en el Éxodo y quien proveyó para nuestra vida una salvación mediante la

muerte y resurrección de Jesús, nos llama a que confiemos en Él y consecuentemente que vivamos para Él. Por otro lado, los dioses de éste mundo—popularidad, materialismo, sensualidad, poder—nos invitan a que rindamos nuestra lealtad a ellos. ¿Qué hacer frente a esta situación? Jesús nos recuerda que no podemos servir al Dios del pacto y a los dioses de este mundo (Mateo 6:24). Tarde o temprano el Creyente tiene que escoger a quien quiere servir.

Texto Focal:

Éxodo 11:1-8; 12:21-32

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 11:1—13:16

Enfoque Principal:

El poder arrollador de Dios trae gozo a aquellos que responden a Dios y tragedia a todo aquel que rehúsa a Dios.

Algo en que Pensar:

Cuándo los niños pregunten que fue todo esto, ¿Qué les dirías?

Aplicación Personal:

Resumir la plaga final y recordar los actos de Dios que han demostrado la gracia de El para con mi vida.

Lección 4

UNA NOCHE INOLVIDABLE

Aunque en ocasiones Faraón se debilitaba y hacia concesiones a Moisés y a los hebreos, muy rápidamente se retractaba. Como consecuencia, la súplica de los hebreos era la misma. Ellos aún suspiraban como esclavos bajo el control de los egipcios. Por lo tanto, Dios envía una última señal. El ángel de la muerte pasaría sobre los egipcios, reclamando al primogénito de toda familia.

Instrucciones fueron dadas a los hebreos para que el ángel de la muerte no tocara a sus primogénitos. Cuando el ángel de la muerte pasó, ningún hebreo primogénito fue tocado. Ésta fue la noche de la pascua. La pascua vino a ser la primera y la más importante historia y evento religioso de las fiestas anuales. Ésta fiesta conmemoraba la libertad del pueblo Hebreo de los egipcios y el establecimiento de Israel como una nación por los hechos redentores de Dios.

Instrucciones explícitas fueron dadas a Israel de cómo mantener viviente el día de la pascua. La parte central de la celebración consistía en matar a un cordero pascual. En ocasiones, el pueblo de Dios se olvidó de la celebración de la Pascua. Sin embargo, en tiempos de avivamiento, las personas volvían a reestablecer la Pascua como un recordatorio de la libertad obtenida mediante Dios.

¿Cómo ocurrió la Pascua? ¿Cuál era el significado de la celebración de la Pascua? En esta lección encontraremos respuesta a éstas preguntas.

El encuentro desafiante de Moisés con Faraón (Éxodo 11:1-8)

Antes que Moisés apareciera ante Faraón, él se encontró con Dios primero. Es entonces cuando Dios anuncia a Moisés que El enviaría una plaga más a los egipcios. Aunque la frase que se usa en Éxodo 9:3 en Español es *plaga* en Hebreo quiere decir algo diferente. La frase Hebrea aquí en Éxodo 11:1 quiere decir *fundir, infortunio o hazaña*, lo cual pinta el impacto final que esta última señal tendría sobre los líderes egipcios.

Al pueblo de Israel se le instruyó que pidiera oro y joyas de los egipcios, un pago muy pequeño por los años de trabajo a los que habían sido sujetos (Éxodo 11:2). Así como Dios había prometido a Moisés en su experiencia de la zarza ardiente (Éxodo 3:21-22), los egipcios respondieron al pedido de los hebreos con generosidad (Éxodo 12:35-36).

¿Por qué respondieron los egipcios con tanta generosidad al pedido que hicieron los esclavos hebreos? La Biblia sugiere dos motivos: la divina gracia de Dios, y el alto respeto que los egipcios tenían para con Moisés (11:3).

El tema central en este pasaje, sin embargo, no es la generosidad de los egipcios al pedido que hicieron los hebreos sino más bien el encuentro dramático entre los líderes de los hebreos y los líderes egipcios. Armados con la autoridad de Dios, y llevando el mensaje de Dios, Moisés vino por última vez ante el Faraón. Quizás Faraón mostró escepticismo cuando escuchó los últimos anuncios de Moisés, pues Moisés había prometido que el ángel de la muerte arrastraría con la tierra, matando al primogénito de cada familia, incluyendo al primogénito del Faraón. ¡Cómo acontecería tal cosa! En el cumplimiento de ésta proclamación trágica, Dios esperó que Moisés preparara a los hebreos para lo que estaba por acontecer.

La obediente respuesta de los hebreos (Éxodo 12:21-28)

El ángel de la muerte debía de destruir con estragos a los egipcios. Los hebreos, sin embargo, serían preservados, porque el ángel de la muerte pasaría por sobre ellos.

Moisés dio instrucciones a las personas de cómo debían de prepararse para cuando el ángel

de la muerte llegara. Moisés pidió a cada familia que matara a un cordero perfecto en todo sentido. La sangre del cordero debía de ponerse sobre los postes y los dinteles de todas las puertas y la carne había de ser puesta en el horno y comida durante la noche con pan sin levadura y hierbas amargas (12:8). ¿Cuál es el significado de estas instrucciones? Cada uno de estos elementos recordaría a los hebreos los acontecimientos de ésta experiencia. Por ejemplo: (1) El cordero simbolizaría la sangre del cordero que fue sacrificado y la sangre que fue desparramada en las puertas para preservar la vida de los hijos primogénitos de los hebreos. (2) El pan sin levadura simbolizaría la precisión con la que los hebreos salieron de Egipto. (3) Las hierbas amargas simbolizarían los tiempos difíciles que los hebreos sufrieron en Egipto.

Notemos que el enfoque aquí no fue la comida que se observó durante la pascua sino la sangre del cordero. Lo que se hizo en aquella noche de esclavitud egipcia habría de ser desde entonces una fiesta anual entre el pueblo de Israel. Este fue el principio de la fiesta de la pascua, la más grande de todas las observancias anuales religiosas de todos los judíos.

En los años venideros, el cordero Pascual sería recordado como el tema central en cada comida. Ella recordaría a las nuevas generaciones la noche extraordinaria cuando Dios liberó a sus antepasados de la esclavitud egipcia. Esta celebración anual serviría como medio de enseñanza para los padres. A los niños se les daría oportunidad para hacer preguntas. Preguntas a las que los padres proveerían respuestas en cuánto al significado e importancia de la celebración de la pascua. Note como Moisés expresó concisamente el significado de este evento: “Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios” (12:27).

¿Cómo respondió el pueblo Hebreo a las instrucciones de Dios concerniente a la celebración de la Pascua? Primeramente, ellos adoraron a Dios (12:27) porque reconocieron que su libertad se debió al favor inmerecido de Dios. En segundo lugar, ellos obedecieron a Dios (12:28). Escuchar la palabra de Dios no es suficiente. Creer en la palabra de Dios tampoco es suficiente. Necesitamos estar dispuestos a obedecer la palabra de Dios. Años después los escritores enfatizarían en la importancia de la obediencia (Jeremías 11:3; Daniel 9:4; Juan 14:15; I Juan 2:3). Al honrar y obedecer a Dios, los hebreos expresaron su gratitud por la bendita libertad que Dios les había otorgado.

La angustia de los egipcios (Éxodo 12:29-32)

Habiendo respondido obedientemente al comando de Dios dado mediante Moisés, los hebreos se prepararon para lo que estaba por acontecer. Sin embargo, es muy probable que ellos no estuvieran muy preparados. ¿Quién podría estar listo para atestiguar tal tragedia y de profundo dolor? Ninguna familia egipcia estaba preparada, no importó que tan baja o altas fueran sus escalas sociales. Todas las familias estaban incluidas. El ángel de la muerte atacó sin hacer diferencia alguna. El ángel de la muerte atacó a uno por uno. Empezando desde el más anciano de los hijos de familias egipcias. A medida que la noticia se desparramaba de casa en casa, ecos de lamento llenaban el aire de la noche. De la misma manera como los hebreos se lamentaban en su sufrimiento a través de cada generación esclava (Éxodo 3:7,9), ahora los egipcios se lamentaban en su sufrimiento, en una noche que jamás sería olvidada por nadie (11:6).

A éste punto, Faraón se une al resto de los egipcios en su deseo de que los hebreos se vayan. El no únicamente les dejó ir sino que les obligó a que se fueran. Ya no más resistencia. Ya no más limitaciones. La Biblia enfatiza la urgencia de las acciones de Faraón. Fue durante la noche cuando el ángel de la muerte arrastró contra la tierra egipcia, llevándose consigo a todo primogénito de las familias de Egipto (12:29). Fue durante la noche cuando Faraón decidió que algo tenía que hacerse (12:30). Fue durante la noche que Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón ante su presencia (12:31), aún cuando anteriormente había dicho a Moisés que no quería volver a ver su rostro otra vez (10:28). “¡Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id!” Faraón se movilizó con rapidez temiendo que algún otro desastre aconteciera a su gente.

El tema central en este pasaje, no es Faraón y su acción sino más bien es la acción de Dios en libertar a su pueblo. Lo que aconteció esa noche en Egipto no solo fue la derrota de Faraón, sino también la derrota de los dioses de Egipto.

Faraón no tenía ningún poder para retener a los hebreos. Tampoco tenía poder para proteger a su pueblo, ni aún a su propia familia. El no tenía poder para resistir al poder de Yahweh. Lo que fue claramente declarado en Éxodo 12:12 es donde Dios explica el golpe del ángel “ejecutaría su juicio sobre los dioses de Egipto” es enfáticamente también implicado al lloriqueo de Faraón cuando pidió a Moisés: “Y bendíceme también a mí” (12:32). Brevemente Faraón reconoce la supremacía del Dios de Israel.

Reconociendo las importantes instrucciones que Dios da a Moisés, los hebreos hicieron exactamente como Dios les mando que hicieran (Éxodo 12:28,50). Al recordar lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo, nos mueve hacia la obediencia de sus estatutos. ¿Cómo no obedecer a Dios? ¡Él hizo tanto por nosotros!

Texto Focal:

Éxodo 14:21—15:2, 20-21

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 13:17—15:21

Enfoque Principal:

Nosotros podemos regocijarnos en los actos poderosos de Dios al proveernos victoria sobre las dificultades de la vida y sobre todo aquello que esclaviza.

Algo en que Pensar:

¿Qué cosa pone un canto en su corazón?

Aplicación Personal:

Identificar las bendiciones de Dios en mi vida y expresarle mi agradecimiento por cada una de ellas.

Lección 5

¡CANTE AL SEÑOR POR LA LIBERTAD!

En 1986 nuestro hijo Josué tenía cinco meses de nacido. Como de costumbre, nuestra familia viajaba de San Antonio a Victoria, Texas para estar con la congregación que hasta el día de hoy pastoreamos. Un día sábado, después de un día largo de actividades, alrededor de las once de la noche, llegamos al hotel donde nos hospedábamos. Tomé a mi bebé y entramos al hotel. Al poner al bebé en la cama noté que Josué no respiraba y que su rostro se tornaba en color azul. Con voz alarmante dije a mi esposo “¡el niño no está respirando!”. Teo de inmediato lo tomó en sus brazos y comenzó a aplicarle los primeros auxilios. En ese momento escuche a mi esposo vehementemente decir “¡Señor, por favor, desvuélveme a mi hijo!” y en seguida el bebé volvió en sí. Esa noche pasamos los minutos más angustiantes de nuestra vida. Los médicos nunca pudieron decir que fue lo que causó la falta de respiración en la vida de Josué. Lo que si sabemos es que al momento que buscamos a Dios, Dios se hizo presente rescatando de la muerte la vida de nuestro hijo ¡No hay duda que los actos de Dios son maravillosos!

Éxodo 13:17 nos dice que Dios específicamente advirtió a su pueblo que no se fueran a través del territorio filisteo para evitar que estallase una guerra y ellos se desalentaran. Los hebreos pudieron haber tomado el camino más fácil, sin embargo, lo fácil no siempre significa lo mejor. Dios hizo que su pueblo tomara la ruta más larga. En este proceso de dirección, Dios guió a su pueblo mediante una columna de nube de día y una columna de fuego de noche (Éxodo 14:24). Guiados por el hermoso símbolo de la presencia de Dios, los hebreos dieron marcha hacia el Suroeste por la Península del Sinaí hacia el Mar Rojo, el cual también puede ser traducido como “Mar de juncos o cañas” (Éxodo 13:18).

Cuando los hebreos vieron que el ejército de Faraón les perseguía, su estado de ánimo no fue uno de confianza sino de desesperación. No podemos imaginarnos la angustiante reacción de los hebreos al escuchar al ejército de Faraón acercarse, y verse atrapados frente al embravecido mar. Frente al pánico que les invadía, los Israelitas clamaron a Jehová y condenaron a Moisés (Éxodo 14:10-11). Los largos y amargos años de esclavitud en Egipto habían hecho de los Israelitas unos cobardes. Sin embargo, Moisés no tuvo temor, pues Dios le había prometido victoria sobre los egipcios. A través de ésta victoria, Dios cumpliría lo que las plagas no pudieron alcanzar. “Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová” (Éxodo 7:5). Dios dijo a Moisés, “Cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo” (Éxodo 14:18). Notemos que la victoria no fue el resultado de la fe de los Israelitas. Antes bien, el milagro de la liberación vino a ser fuente de fe a través de las edades, a medida que sus antepasados relataban los actos milagrosos de Dios. Como ejemplo, el profeta Isaías después dijo: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador” (Isaías 43:2-3).

La maravillosa libertad del pueblo de Dios. (Éxodo 14:21-31)

A medida que los egipcios se acercaban ante los Israelitas, Moisés se puso en acción. El fue el líder humano que movió a los hebreos hacia el Mar Rojo, pero el texto bíblico nos recuerda en varias maneras que Dios estaba presente en cada episodio que acontecía en la vida de los Israelitas. Las escrituras muestran a Dios estar presente mediante la columna de nube y de fuego (14:24). El ángel de Dios también representaba la presencia de Dios en medio de su pueblo (14:19).

Dios abrió camino en el mar para que los hebreos escaparan de la mano asesina de los egipcios. Note la combinación de lo que llamamos actos naturales y supernaturales en la abertura de las aguas. Cuando Moisés alargó su mano, las aguas se dividieron (14:16-17). Al mismo tiempo, Dios causó un fuerte viento que hizo que las aguas se abrieran dando cruce libre a los Israelitas (14:21). Con el camino libre frente a ellos, los hebreos siguieron a Moisés hacia el otro lado del mar, con una pared de agua a cada uno de sus lados. Para entonces, los egipcios también se acercaban. Notando el cruce libre dentro del mar, los

egipcios se lanzaron con sus caballerizas a perseguir a los hebreos. Irónicamente, lo que había sido de gran ventaja en tiempo de guerra—en ese instante se convierten en riesgo para sus vidas.

Cuando los carros se hundieron, los egipcios se vieron confusos. Notemos nuevamente la combinación de lo ordinario y lo extraordinario. Los carros de los egipcios comenzaron a hundirse en el fango de lodo en una forma natural. Sin embargo, los egipcios interpretaron su dilema haciendo referencia al Dios de los hebreos. Reconociendo que estaban atrapados por el Dios de Israel, los egipcios intentaron escapar. Para entonces ya fue muy tarde. Dios dio la orden a Moisés que levantara su vara y que con ella tocara las aguas. En esta ocasión, como una presa, las paredes de las aguas del Mar Rojo se derrumbaron sobre los egipcios, quienes enseguida murieron ahogados.

Aunque elementos naturales fueron envueltos en esta batalla—el viento que separó las aguas y el fango que destruyó los carros—fue Dios quien orquestó la victoria. Los egipcios reconocieron la grandeza de Dios lo cual hizo notable su derrota (14:25). Los Israelitas reconocieron la grandeza de Dios lo cual solidifica la fe de ellos (14:31). En un arranque de inspiración, Moisés articuló su fe en Dios en un canto de victoria.

Canto de victoria de Moisés. (Éxodo 15:1-2)

La historia del éxodo comienza con un clamor de angustia (Éxodo 2:23) y termina con una aclamación de júbilo (Éxodo 15:18). Los Israelitas salieron de Egipto bajo el liderazgo firme y bondadoso de Dios siguiendo el liderazgo del siervo de Dios—Moisés.

El canto de victoria de Moisés cubre dieciocho versículos que recuentan los extraordinarios hechos de Dios en Éxodo 14. Éxodo 15:4-12 provee en detalles la libertad de Dios para su pueblo. Luego, usando una metáfora que se entreteje a través de toda la Biblia—la metáfora de un pastor que provee para sus ovejas—Moisés pinta la provisión de Dios para con su pueblo. El canto de Moisés es un canto de celebración. En este canto inicial de alabanza, Moisés introduce la más temprana teología de Israel en su más simple expresión.

Notemos que el tema de este himno no es el pueblo del éxodo sino el Dios del éxodo. Note la acumulación de nombres divinos tales como: “Jehová”, “mi Dios”, “Dios de mi padre”. Note también los títulos descriptivos paralelos: “mi fortaleza”, “mi cántico”, “mi salvación”, “varón de guerra”. ¿Qué tipo de mensaje presenta Moisés en su cántico?

Moisés presenta a Dios como aquél que da poder a su pueblo. El declaró diciendo “Jehová es mi fortaleza,” (15:2a). Tiempo después el Salmista hizo eco a las palabras de Moisés, identificando a Dios como “Mi fortaleza y mi cántico es Jehová” (Salmos 118:14). Isaías fue otro que repitió lo pronunciado por Moisés cuando recordó a su generación diciendo, “He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jehová” (Isaías 12:2). La frase *fortaleza* refleja el poder con el cual Dios asiste a su pueblo.

Moisés presenta a Dios como aquél que salva a su pueblo. Moisés exclamó diciendo “Y ha sido mi salvación” (15:2b). La frase *salvación* sugiere todo el proceso de los actos maravillosos de Dios, incluyendo el juicio de Dios sobre el adversario y la asistencia de Dios hacia sus hijos (vea Jeremías 3:23; Lamentaciones 3:26).

Moisés presenta a Dios como aquél que inspira a su pueblo. Él dijo: “Este es mi Dios, y lo alabaré” (15:2c). Notemos que aparte de Salmos 118:4 e Isaías 12:2, que son un duplicado de Éxodos 15:2, ningún escritor en el Antiguo Testamento se refiere a Dios como *Mi cántico*. La referencia que provee un paralelo más cercano la tenemos en Salmos 40:3 cuando el Salmista dijo: “Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.” Dios es la razón de nuestro canto. El inspira el gozo para la vida. El es nuestro *cántico*.

Moisés presenta también a Dios como aquél que pelea por su pueblo. Moisés lo declaró diciendo: “Jehová es varón de guerra” (15:3). La conexión de esta frase *guerrero* no es común en el Antiguo Testamento, sin embargo la intervención de Dios para con su pueblo se ve correr a través de todas las páginas del Antiguo Testamento.

Entonces, cuando Moisés se enfoca en la grandeza de Dios para con Israel—un Dios que da poder a sus hijos, que salva a sus hijos, que inspira a sus hijos, que pelea por sus hijos—no debe sorprendernos escucharle cantar: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, éste es mi Dios, y lo alabaré.” (15:2).

Canto de victoria de Miriam. (Éxodo 15:19-21)

Enseguida del canto de Moisés, Miriam dirige a las mujeres con su canto de victoria. El conciso resumen del canto en el versículo 21 es casi un duplicado de las frases de apertura del canto de Moisés. Por lo tanto, no hay nuevo tema en este cántico. Algunos sugieren que el canto de Miriam fue un canto antifonal, donde las mujeres repetían en eco las frases de

alabanzas del canto de Moisés. El punto de notar aquí no es si Miriam repitió el canto de Moisés. Lo más importante de notar en el canto de Miriam son las acciones que acompañaron a este canto.

¿Qué acciones acompañaron a este canto? Podemos notar las danzas de las mujeres que iban acompañadas con tamborines. Sus acciones reflejaron entusiasmo con el cual glorificaron el poder de Dios. Otro factor de notar es que Miriam es identificada como una profetisa (15:20). Miriam sirvió como portavoz para Dios en varias ocasiones. Este papel de Miriam parece ser confirmado en Números 12:1-2. O quizás su título refleja su papel de liderazgo dentro del pueblo de Israel como hermana de Moisés y Aarón. Este papel de Miriam parece ser confirmado también en Miqueas 6:4. Miriam, igual que otras mujeres identificada como profetizas (Débora en Jueces 4:4, Julda en 2 Reyes 22:14, y la esposa de Isaías en Isaías 8:3), proveyeron liderazgo a Israel en un periodo donde la masculinidad era preeminente. En las consecuencias de los actos de Dios en la liberación de su pueblo, Miriam también cantó un canto de alabanza al Dios de Israel.

Texto Focal:

Éxodo 15:22—16:7;
17:1-7

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 15:22—18:27

Enfoque Principal:

En vez de buscar ansiosamente que Dios se conforme a nuestros deseos, nosotros podemos confiar en Dios que él proveerá para nuestras necesidades.

Algo en que Pensar:

¿Está el Señor en nuestro medio?

Aplicación Personal:

Considerar la forma en que Dios proveyó para las necesidades de los hebreos, al tratar con sus propias dificultades y deseos.

Lección 6

NO POR MUCHO TIEMPO PERO NO TODAVIA

Tres años han pasado desde que una querida amiga miembro de nuestra iglesia perdiera repentinamente a su hijo de dieciocho años. Un tiempo después, mi amiga se presentó ante la corte para presenciar el juicio que estaba contra la vida de aquella persona que vilmente arrancó la vida de su hijo. Después que varias personas presentaran sus testimonios ante la corte, y antes que el juez dictara sentencia, se le pidió a mi amiga que si tenía algo que expresar al convicto que lo hiciera en ese momento. Esta hermana se movió hacia al frente y se dirigió hacia donde el acusado estaba. Sin lamento, sin quejidos ni acusaciones, esta hermana pudo decir a este hombre: “Doy gracias a Dios por haberme permitido gozar la vida de mi hijo por dieciocho años. Yo siempre aconseje a mi hijo, que en cualquier circunstancia que se encontrara él clamara al Señor y que El se haría presente en esos momentos de su vida. Yo sé dijo ella, que en esos momentos cuando mi hijo se debatía entre la vida y la muerte él clamó al Señor, y Dios estuvo allí para socorrerle, aunque esto no necesariamente signifique que le dejara vivir.” Finalmente ella le dijo, “como no perdonarte cuando hubo alguien que me perdonó a mí. Si tengo a mi familia, pero no tengo a Jesús, no tengo nada. Pero si tengo a Jesús, no importa lo que me acontezca, pues en él lo tengo todo”. Desdichadamente, muchas veces, la fe no es muy brillante en medio de pruebas y luchas. En vez de ello, la actitud de la persona ante la lucha corre el riesgo de convertirse en cinismo y duda.

Después que los hebreos triunfantemente fueron libertados de la opresión Egipcia y después de entonar el cántico de victoria en Éxodo 15, pudiéramos decir que nuestra expectativa es verles en una continua celebración en los días siguientes, sin embargo no fue así. Al contrario, vemos que Moisés tuvo problemas con los hebreos en el desierto al igual que los tuvo con Faraón en Egipto. En vez de avanzar hacia las cosas que estaban adelante, los Israelitas deseaban las cosas que se habían quedado atrás. En vez de confiar en Dios para su futuro, ellos estaban deseando los días buenos que no lo fueron de Egipto. En vez de celebrar, constantemente estaban en riñas y quejas.

En Mara en el desierto de Sur (Éxodo 15:22-26)

Los Israelitas llegaron a un lugar llamado Mara. Mara significa *amargura*. Recibió ese nombre debido al agua amarga que había allí. Al probar el agua, el pueblo murmuró contra Moisés diciendo: ¿Qué hemos de beber? (15:24). La queja de los hebreos es fácil de comprender. Por tres consecutivos días habían estado caminando por el desierto. Se encontraban sedientos. Por lo tanto, la pregunta es normal. Llegaron a una fuente de agua pero su celebración se convirtió en queja al descubrir que el agua era tan amarga que no se podía beber. Aunque su queja era normal, el tono en que se quejaron reflejó crítica contra el liderazgo de Moisés e inseguridad en cuanto a la provisión de Dios.

Moisés consulta con Dios en busca de una solución, y Dios proveyó respuesta a la situación. Notemos que Dios no transformó el agua milagrosamente, sino más bien hizo uso de recursos naturales, y en ello Dios usó a Moisés para suplir esta necesidad. Dios mostró a Moisés como endulzar el agua amarga: echando en ella cierta clase de árbol o arbusto.

Mediante este acto milagroso, Dios pone en manifiesto su continuo interés y cuidado hacia su pueblo. Pero, por otro lado, Dios usó esta experiencia para instruirlos. La primera lección que Dios presenta a su pueblo tuvo que ver con *obediencia*. Dios demanda de su pueblo obediencia a sus estatutos. Esta idea, introducida a los hebreos en el Desierto de Sur, vendría a ser una guía definitiva en el pacto que Dios establecería en su relación con Israel. Su obediencia traería como consecuencia bendiciones de Dios. Por otro lado, su desobediencia haría una invitación al juicio de Dios.

En Elim en el desierto de Sin (Éxodo 15:27—16:7)

El pueblo de Israel viajó a lo largo de la costa y llegaron a un lugar llamado Elim.

Irónicamente, la escasez de agua en Mara fue igualada por la abundancia de agua que

encontraron en Elim, pues la Biblia dice que los hebreos encontraron *doce pozos y un gran número de palmeras*.

Sin embargo, podemos notar dos cosas acerca de los hebreos en este punto de la historia. Lo primero, es que su estadía en Elim fue temporal. Aunque el lugar fue muy cómodo, los Israelitas reconocieron que este no era su destino final. Este lugar no era la tierra prometida. Por lo tanto, no podían establecerse aquí. Más adelante, podemos notar la volubilidad de la actitud de los hebreos. Quizás porque ellos no eran un grupo fácil de apaciguar o porque tenían memoria corta, los hebreos muy rápidamente se olvidaban de las promesas y provisiones previamente hechas por Dios. Al momento que la crisis llegaba, perdían respeto hacia Moisés, y su confianza en Dios se evaporaba.

Después de quedarse en Elim por un poco tiempo, continuaron al sur y después al este hasta llegar al rudo y montañoso desierto de Sin, donde Moisés se postró reverentemente ante la presencia de Yahweh en la zarza ardiente (vea Éxodo 3:2).

Al llegar aquí, un nuevo peligro amenazó al pueblo Hebreo—en esta ocasión fue el hambre. Con el alimento casi exhausto (16:1), y sin que Dios les diera una indicación sobre la manera de cómo habría de alimentar a tan basta compañía especialmente en un desierto tan rudo y tan montañoso, el pueblo tuvo miedo. Muy a menudo, cuando la persona pasa por experiencias adversas, lo más natural que hace para aliviar su pena es recurrir al pasado o al futuro. Los hebreos recurrieron a la táctica antigua, ellos lloraron recordando aquellas cosas que significaron nada en Egipto.

Una vez más el pueblo se queja ante Moisés. En esta ocasión, podemos notar que el asunto aquí no fue la falta de confianza en Moisés sino en Dios. Y debido a esta desconfianza contra Dios, Él respondió a este clamor sin esperar que Moisés intercediese. Muy de mañana, tan pronto como el rocío desaparecía del suelo, el pueblo encontró el suelo cubierto de una especie de semilla pequeña redonda de color crema. Cuando los israelitas vieron esto se preguntaron los unos a los otros, *¿Manhu?* Que quiere decir, *¿Qué es esto?* Moisés respondió, “es el pan que Dios os da para comer.” La palabra que expresa la primera sorpresa del pueblo, *maná* (16:15) fue el nombre con que conocieron este alimento que el pueblo de Israel recibió por los cuarenta años de su viaje (16:35). A su vez, el deseo de carne se satisficó por medio de codornices. Sin embargo, Dios no solo quería satisfacer las necesidades del pueblo Hebreo, el también estaba interesado en instruirles.

Lo primero que Dios deseaba enseñarles fue obediencia (16:40). Dios instruye a su pueblo a tomar una porción suficiente para saciar la necesidad de un día, asegurándoles que habría más para el día siguiente. Dios les instruyó que tomaran una porción doble en el sexto día, de esa manera no tenían que hacerlo en el día sábado. Muchos fallaron esta prueba. En vez de obedecer las instrucciones de Moisés, ellos tomaron más de lo que necesitaban para la necesidad de un día (16:20). Evidentemente, los hebreos necesitarían más lecciones que tenían que ver con obediencia.

En segundo lugar, Dios deseaba revelar a ellos su gloria (16:6-7). A medida que la historia se desarrolla podemos descubrir que los hebreos tenían necesidad de más instrucciones antes de reconocer plenamente las dimensiones de la gloria de Dios.

En Rephidim en la Península de Sinaí (Éxodo 17:1-7)

Pasando a través del desierto de Sin, los Israelitas llegaron a Rephidim donde nuevamente se hizo presente la amenazante situación—la sed. La historia que se relata en Éxodo 17:1-7 refleja la forma acostumbrada que se encuentra en los relatos de las murmuraciones: surge una necesidad; el pueblo inmediatamente se vuelve a Moisés; Moisés intercede ante el Señor buscando ayuda; y el Señor responde a la necesidad del pueblo. Vez tras vez el pueblo se levantaba contra Moisés y contra Dios, poniendo en manifiesto con esta actitud su desconfianza en Dios.

En esta historia encontramos un rasgo significativo. Este evento revela las instrucciones dadas a Moisés en el proceso de proporcionar agua al pueblo. Sin embargo, Moisés respondió a esta queja con desesperación y hastío. Moisés hirió la roca de donde brotó un gran chorro de agua pura que sirvió para saciar la sed de todo el campamento que estaba al pie del Monte de Sinaí. Sorpresivamente, Moisés dio dos nombres a este lugar, uno que describió la contención del pueblo *Meriba* lo cual quiere decir *hallar falta, contender* y el otro fue *Masah* que quiere decir *puesto a prueba*. Este nombre refleja la constante queja del pueblo poniendo a prueba el nombre de Dios. Una vez más, Dios proveyó suficientemente para satisfacer la necesidad de su pueblo.

En batalla contra los Amalecitas (Éxodo 17:8-16)

Las penas aún no terminaban para los hebreos. Mientras los Israelitas marchaban hacia Sinaí, salieron a su encuentro los Amalecitas, quienes los atacaron. Este es el primer relato de un conflicto armado en el cual participaron los Israelitas, después de su partida de Egipto.

Nuevamente, Dios prevaleció en una combinación de intervención divina y esfuerzo humano. Dios usó a cuatro individuos para vencer a los Amalecitas. Por primera vez en el relato aparece Josué en la escena: él era el conductor de las fuerzas israelitas. La historia nos relata que Moisés toma una posición sobre la cumbre de un collado en el valle donde batían los ejércitos y levanta sus manos. De alguna manera misteriosa su mano levantada permitía a Israel avanzar contra el enemigo. Pero cuando él se cansaba y bajaba su mano, los hebreos perdían control sobre la batalla. Finalmente cuando estuvo exhausto y ya no podía levantar sus manos, Moisés se sentó sobre una piedra y sus manos fueron sostenidas por Aarón y Hur hasta que la guerra fue ganada por los Israelitas.

Para conmemorar este evento, Moisés construyó un altar al Señor el cual fue dedicado a *Jehová-nisi* (17:15). Con ello Moisés proclamó que el Señor mismo pelearía por su pueblo de generación en generación. Este relato tiene como propósito mostrar cómo el Señor salvó a su pueblo peregrino de toda amenaza, dándoles victoria tras victoria sobre toda situación.

Lecciones para la vida

Las experiencias de Israel en el desierto debieran enseñarnos que seguir a Dios, con frecuencia significa estar dispuestos a sacrificar la seguridad presente por una meta más elevada. Dios prueba a aquellos que llama, no para rechazarlos, sino para que su escoria se consuma y su oro se refine.

A pesar del hecho de que Dios había llevado a cabo una liberación maravillosa en el Mar Rojo, para Israel fue difícil depender de Dios para obtener los medios con los cuales satisfacer las necesidades diarias de alimento, bebida y protección. Israel constantemente lloriqueaba y se preocupaba por lo que había de comer, beber, o quien le iba a cuidar. ¿Le parece a usted que esta es una descripción de la posición que a menudo asumimos en tiempos de prueba? Por lo general, cuando ocurren irritaciones e inconvenientes, frecuentemente el creyente se inquieta y se queja tal como lo hizo Israel.

Esta lección nos enseña que:

Debemos tener cuidado con los pecados de ingratitud e incredulidad.

No debemos ser egocéntricos.

Nuestro tiempo no es necesariamente el tiempo de Dios.

Dios no siempre contesta nuestras oraciones en la forma deseada.

EL ÉXODO

UNIDAD 3: GUIA PARA UNA VIDA DE PACTO

Esta unidad incluye áreas de estudio de significado profundo basado en el libro de Éxodo. Después de las experiencias dramáticas de truenos, de fuego que ardía, de sonido de trompetas, humo descendiendo del Monte Sinaí, el Pueblo de Dios oyó las instrucciones de Dios para la vida—a los cuales llamamos los diez mandamientos. Este pasaje es el fundamento de la sociedad hebrea. De igual manera, estos mismos mandamientos son el fundamento de muchas leyes dentro de la sociedad Norteamericana.

Por lo tanto, nuestro estudio se identifica con las aplicaciones e implicaciones de los diez mandamientos – particularmente, nuestra relación con nuestros vecinos. Leyes específicas y detalladas cubren como debemos de tratar a los extranjeros; prohibiciones contra el robo, violencia, rapto, y el abuso de personas y de animales; asimismo palabras de advertencia acerca de como debemos tratar a los pobres y a las viudas. Otra vez, este sentido de justicia e imparcialidad ha influenciado a los Estados Unidos de Norteamérica.

Los principios revelados en estos pasajes de la Escritura son claves en el desarrollo espiritual del hombre. Aun los no creyentes ven la importancia práctica del respeto a los derechos de propiedad; la importancia de niños respetuosos; el poder destructivo del adulterio; la injusticia del asesinato, del robo, y la mentira; y los resultados malévolos que provienen de la codicia. Mientras que la revelación natural de Dios a las sociedades paganas nunca es tan clara como la que recibimos a través de la Escritura, tal revelación es aun adecuada para enseñar un sentido de lo bueno y lo malo acerca de muchos asuntos importantes en las relaciones humanas.

La unidad tres “Guía para una vida de pacto,” tiene que ver con pasajes de la Escritura que tienen como base desde Éxodo 19 hasta Éxodo 24. La unidad comienza con una lección donde Dios hace un pacto con los israelitas como está registrado en Éxodo 19. Luego, la unidad continúa con dos lecciones de los diez mandamientos en Éxodo 20. La lección ocho “Como tratar a Dios” es un estudio de los primeros cuatro mandamientos. La lección nueve “Como tratar a Mi Próximo” enfoca desde el quinto hasta el décimo mandamiento. La lección diez es acerca de las leyes detalladas que frecuentemente son llamadas “las leyes del pacto” o “el Libro del pacto” (24:7).

Texto Focal:
Éxodo 19:1-12

Trasfondo Bíblico:
Éxodo 19

Enfoque Principal:
Una relación con Dios se inicia por la Gracia de Dios pero depende en nuestra respuesta a Dios.

Algo en que Pensar:
¿Cómo nos imaginamos a Dios?

Aplicación Personal:
Describir la relación con Dios descrita en este pasaje e identificar compromisos para mi vida.

Lección 7

OFERTA MARAVILLOSA, DEMANDA SERIA

El llamamiento de Dios para Moisés sucedió en el Monte Sinaí. Fue Dios quien tomó la iniciativa para dar indicaciones precisas a Moisés sobre lo que debería de informar al pueblo de Israel. La relación mas importante para el hombre, que es la relación con su Creador, es iniciada por la gracia de Dios, pero depende de la respuesta humana a Dios (Ex. 19:3; comp. Juan 15:16). Esto se confirma en el hecho de que el pacto de Dios con Su pueblo es condicional “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto” (Ex. 19:5a). Este es un pacto especial entre Dios y Su pueblo, el cual es una continuación de lo que había prometido a Abraham (Gen. 12:1-3; 17:1-2).

La bendición de Abraham se extendió a todos los pueblos de la tierra (12:3). Este llamamiento es un proceso que emerge directamente del plan de Dios para cumplirse bajo Su soberanía. Este pacto entre Dios y Su pueblo envuelve no solo un sentido de pertenencia, pero también es una invitación que incluye la responsabilidad de que Su pueblo sea usado por El para un propósito especial.

Históricamente, Dios le recuerda a Su Pueblo como Su protección, amor y misericordia se manifestó cuando se acordó de ellos, los liberó de su esclavitud en Egipto, y los trajo a El “en alas de águilas” (19:4). Dios promete rejuvenecer a Su pueblo como lo hacen las águilas: “De modo que te rejuvenezcas como el águila” (Salmo 103:5b). Un pastor jubilado se dedicó a estudiar las águilas y en su investigación llegó a la conclusión que las águilas saben que van a morir por dos razones:

- 1) cuando su pico es tan grande que ya no pueden comer, y
- 2) cuando sus alas se empiezan a caer.

Es entonces que se remontan a lo más alto de las montañas para morir. De repente, como si recibieran una luz divina, y por instinto de conservación, empiezan a golpear su pico viejo contra la roca hasta que se dan cuenta que Dios ha provisto ya un pico nuevo. Nuevas plumas les empiezan a salir y remontan el vuelo para vivir muchos años.

El pueblo de Dios había sufrido la esclavitud en Egipto por 400 años (Gen. 15:13). Un nuevo faraón había llegado a Egipto quien desconoció a los Hebreos y ordenó que se les impusiera la esclavitud (Ex. 1:8, 13-14). Los israelitas clamaron y fue entonces que Jehová se acordó del pacto que había hecho con Su pueblo. Así fue que llamó a Moisés para usarlo como libertador del pueblo de Israel (Ex. 3:7-10). Al liberarlos, Dios no solo los trajo a El en *alas de águilas*, sino que les renovó y les dio nuevas fuerzas para esperar completamente en la gracia de Dios (Isa. 40:30-31).

La promesa a Dios para Su pueblo es tierna y gloriosa: “Vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (19:5). ¿Qué vio de especial Dios en los judíos para afirmarles esta hermosa declaración de pacto? ¿Habría algo que los judíos tenían que ningún otro pueblo tuviera? La respuesta es ¡No! Aquí esta la doctrina de la eterna soberanía de Dios. Dios es soberano “porque Él no da cuenta de ninguna de sus razones” (Job 33:13b; vea también Rom. 9:13-20 y I Cor. 1:27-29). Realmente Dios amó a Su pueblo como dice Óseas de *pura gracia* (Os. 14:4). Sin embargo, Dios condiciona este pacto en dos maneras: 1) “Si diereis oído a mi voz; 2) “y guardaréis mi pacto” (Exo. 19:5a).

La expresión “mi especial tesoro sobre todos los pueblos” encuentra tonos afines en las palabras neotestamentarias: “Mas vosotros sois linaje escogido” (I Ped. 2:9a). Somos pueblo de Dios, especial tesoro, linaje escogido, personas especiales, vasos santificados (2 Tim. 2:21). Dios ha escogido a su pueblo para que sea único entre todos los pueblos de la tierra.

La expresión “un reino de sacerdotes” encuentra eco en la expresión neotestamentaria *real sacerdocio* (I Ped. 2:9). El plan original de Dios es que seamos Sus sacerdotes

representándolo a Él delante de todos los pueblos de la tierra. También Dios quería que Sus sacerdotes representaran a los pueblos delante de Él. El propósito de Dios es que Sus sacerdotes fueran los que proclamaran su mensaje de salvación a todas las naciones. En el Monte Sinaí, Dios demostró no solamente su confianza en Su pueblo, sino también Su fidelidad de pacto eterno con los suyos (Gen. 17:7). Dios tenía un plan de redención que empezó a verse para toda la humanidad por medio de su pueblo Israel. Pero Israel en repetidas ocasiones falló el ideal divino aun ante la venida de Jesucristo (Juan 1:11; Mat. 21:43). Dios entregó este pacto a Israel para que ellos fueran los medios de reconciliación entre Él y la humanidad. Pero el pueblo de Israel falló miserablemente al volverse a la idolatría (Ex. 32:25). Esta historia triste se repite una y otra vez en la historia debido a la desobediencia de Israel a Dios (vea I Reyes 9:6-9; Salmo 44:13-14; Jer. 24:9; Ezeq. 5:14-15; 14:7-8; 22:4; 23:10). Este es un patrón que ha continuado manifestándose en la historia de Israel a través de los años, tanto en sus triunfos como en sus fallas humanas.

El plan de Dios desde el principio fue bendecir a todos los pueblos a través del pueblo de Dios. Este plan encontró su más amplia expresión con la venida de Cristo a este mundo y fungiendo como el Mesías internacional (Lucas 2:32). Los gentiles alcanzados por la gracia de Dios, fueron llamados también para proclamar el evangelio hasta los últimos confines de la tierra (Hechos 13:47). Los gentiles fueron incluidos como miembros de la iglesia primitiva cuando los judíos rechazaron a Cristo, proclamado a través de los labios del apóstol Pablo. Pablo entonces se volvió a los gentiles quienes le dieron la bienvenida. Así Pablo pudo establecer iglesias en toda la diáspora (norte de África, Sur de Europa, Asia Menor) del primer siglo (Isa. 49:6; 42:6; 51:4).

La expresión “gente santa” (Ex. 19:6) encuentra eco en las palabras neotestamentarias *nación santa* (1 Ped. 2:9). En el Antiguo Testamento la expresión refiere exclusivamente a Israel. En el Nuevo Testamento *nación santa* es traducción de las palabras griegas *ethnos ágion* y refiere a gentiles santificados. Estos son los que por la gracia de Dios han recibido el Espíritu de santidad: “Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (I Cor. 6:11). El Espíritu de santidad, que estuvo presente en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos cuando Él “fue declarado Hijo de Dios con poder” (Rom. 1:3), es el mismo Espíritu de santidad que santifica a los hijos de Dios en su crecimiento espiritual en la gracia (2 Ped. 3:18). El ser santos es un mandamiento divino (Lev. 11:44-45; 19:2; comp. I Ped. 1:16) que implica el apartarse del mundo para la Gloria de Dios. Jesucristo intercedió para que sus discípulos fueran santificados por la Palabra de Dios (Juan 17:17). La santificación es una de las áreas vitales de la salvación. La obra de la santificación se inicia en la regeneración y termina en la glorificación del cuerpo en la resurrección de los creyentes de entre los muertos cuando Jesucristo venga otra vez.

Aplicación a la vida del creyente

1. En el Nuevo Testamento, la exhortación de Jesucristo es a amarlo y a guardar sus mandamientos (Juan 14:15). Si queremos ser bendecidos por Dios, tenemos que andar en la luz de Dios y tener comunión íntima con El (I Juan 1:6).
2. Si los cristianos que somos hijos de Dios no le servimos, o no aceptamos su llamamiento, Él buscará quien lo haga (Mat. 21:43). Esto fue lo que sucedió con los judíos al rechazar el plan de Dios, Dios buscó en los Gentiles el medio de la proclamación del evangelio a todas las naciones (I Pedro 2:9-10).
3. Los que somos salvos, y hemos aceptado el llamamiento del Señor Jesús a ser sus discípulos, debemos de buscar la santidad de la vida y crecer en ella (2 Pedro 3:18).
4. La autoridad de ser Sus sacerdotes y sus embajadores a todas las naciones debemos de ejercerla para apresurar la Segunda Venida de Jesucristo a esta tierra: “y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Texto Focal:
Éxodo 20:1-11

Trasfondo Bíblico:
Éxodo 20:1-11

Enfoque Principal:
Da a Dios tu lealtad y adoración total.

Algo en que Pensar:
¿Qué lugar tiene Dios en una vida como la tuya?

Aplicación Personal:
Explicar los primeros cuatro mandamientos e identificar compromisos para mi vida.

Lección 8

COMO TRATAR A DIOS

Este pasaje que contiene los diez mandamientos es uno de los favoritos del Antiguo Testamento para el Pueblo de Dios a través de las edades. Estos versículos han sido no solamente predicados y enseñados, sino también leídos muchas veces en cultos públicos y aun memorizados por los hijos de Dios. Aun la gente fuera de las iglesias cristianas ha oído de los diez mandamientos.

Se ha puesto a pensar ¿Por qué los diez mandamientos están no solo en Éxodo 20:1-11 sino en otros pasajes? ¿Cuál es entonces la relación entre Éxodo 20:1-11 y Deuteronomio 5:6-21? Éxodo 20:1-11 es el relato original de la entrega de los diez mandamientos a Moisés como líder espiritual de los Israelitas. Deuteronomio 5:6-21 es realmente una repetición de la historia de esta entrega. La palabra *Deuteronomio* proviene de dos palabras *Deuterios* que significa *dos* y *nomos* que significa *ley*. Así que Deuteronomio significa *Segunda ley*.

¿Cuál es también la relación del Decálogo y Éxodo 34:4-26? Este pasaje es un complemento de Éxodo 20:1-11. Sirve como contexto para explicar el hecho de que las primeras tablas donde fueron escritos los diez mandamientos fueron quebradas por Moisés cuando se llenó de ira a causa de la idolatría de los israelitas (vea Éxodo 32:19; 34:1 y Deuteronomio 10:1-5).

El versículo dos informa lo que Jehová es para Israel *Tu Dios*. La expresión *Yo soy Jehová* es un énfasis doble acerca de Su Nombre. Dios había informado a Moisés que cuando los Israelitas le preguntaran cual era Su nombre, que les contestara que Su nombre era “Yo Soy” (Éxodo 3:14). El nombre Jehová esta basado en el verbo *ser*. El nombre *Jehová* proviene del Tetragrammaton que son las cuatro letras consonantes hebreas que representan al verbo *ser*. El doble énfasis del nombre del Señor expresa que es un Ser moral que desea que Su pueblo le conozca para que pueda vivir bajo sus reglas y estándares morales que el va a demandar a través de los diez mandamientos.

También en este versículo, Dios expresa lo que ha hecho por Su Pueblo: “que te saqué de la tierra de Egipto.” Dios esta confirmando a su Pueblo Israel lo que les había dicho al hacer el pacto con ellos “Vosotros visteis lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí” (Éxodo 19:5-6).

El versículo tres presenta el primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (20:3). Este mandamiento enfatiza el Monoteísmo que es la creencia en un solo Dios. Aquí también se enfoca el Henoteísmo que es la fe no solo de la existencia de un solo Dios, sino de que fuera de Jehová no hay otro Dios (vea Isaías 45:22). Ambos el Monoteísmo y el Henoteísmo son creencias que están en contra de la idea de la Monolatría la cual: “Implica la existencia de mas de un dios, pero solo debemos de adorar a uno solo.” Israel había estado en Egipto varios cientos de años entre personas y pueblos politeístas (Ver Isa. 40:18-20; 44:9-22; comp. Génesis 15:13-14). A pesar del llamamiento de Dios, el pueblo de Dios no fue fiel a Dios. Por eso Dios les envió al Exilio Babilónico por 70 años 586 AC. hasta 516 A.C.

Durante ese tiempo surgió la sinagoga, y los israelitas se convirtieron en un pueblo verdadera y radicalmente monoteísta. Esta es la afirmación del *Shema Judío* descrita en Deuteronomio 6:4-5: “Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Estas palabras las repite todo judío piadoso tres veces al día con su cara orientada hacia Jerusalén. Durante la fiesta del Bar Mitvah para los jóvenes judíos, estas palabras del Shema son colocadas en un pizarrón de Madera. Luego el Rabí les unta miel y hace al joven festejado que lama con la lengua la miel que está sobre las palabras del Shema. Esto es para enseñarle al joven que el amor a Dios será miel para su vida.

El segundo mandamiento se encuentra en Éxodo 20:4-6. La prohibición esta enfocada contra la confección o hechura de ídolos en la forma de cualquier cosa creada. ¿Pero ídolo se refiere a uno de los dioses referidos en el verso 3, o se incluye cualquier representación de Jehová? El mandamiento incluye por lo menos los dioses mencionados en el verso 3. El segundo mandamiento debe de ser interpretado a la luz del primero. El segundo mandamiento es un complemento del primero. Ambos son considerados como los dos lados de la misma moneda. Los israelitas no deben de adorar otros dioses; por eso ellos no deben de hacer ningún ídolo de ninguna tipo. Ellos no deben hacer dioses de la tierra ni representaciones de ninguna especie de seres creados ya sean terrenales o angelicales.

¿Pero se puede concluir que los israelitas pueden hacer ídolos de Jehová? ¡Absolutamente no! Parte de este mandamiento es también para prevenir a Israel de identificar el verdadero Dios con cualquier cosa creada. Este mandamiento tiene dos enseñanzas: 1) Israel no debe hacer como las otras naciones de adorar los ídolos de sus dioses; 2) Ni tampoco hacer como otras naciones hacen adorando imágenes que supuestamente representan a su propio Dios.

El segundo mandamiento es más extenso que el primero. El Segundo incluye una seria advertencia a aquellos que desobedecen y una promesa a aquellos que obedecen. Dios es celoso con las personas que permanecen fieles a El. Cuando ese celo es desafiado por medio de la desobediencia, ello guía al castigo divino; pero cuando es estimulado por la obediencia, el resultado es bendición. El Dios celoso visitará el pecado de los padres por generaciones futuras. El verbo *visitar* ha sido usado para describir la visita de Dios sobre Israel como un acto de castigo hacia Egipto (3:16; 4:31; 13:19). En el Nuevo Testamento la presencia de Jesús fue una visita de Dios a Su pueblo Israel (Luc. 1:68; 1:78; 7:16). Esta visita fue de bendición para quienes le recibieron; pero es también un juicio para todos aquellos que le rechazan (Juan 1:11-12; Mat. 11:21-24; Mateo 21:43; Juan 3:19-21). Ahora Dios visitará a Israel para castigarlo si ellos desobedecen. Mucho de esto se evidenciara en la fidelidad de Israel de no fabricar ídolos.

Hay que enfatizar que en el segundo mandamiento se exaltan dos atributos de Dios: 1) La justicia de Dios al visitar el pecado. Esto no quiere decir que el pecado se hereda; sino que los hijos heredan la tendencia del pecado de sus padres. Pero son ellos los que tienen que decidir si van a pecar como sus padres lo hicieron o cortar la maldición del pecado renunciado al mismo; 2) La misericordia de Dios porque ello limita el castigo hasta la tercera y cuarta generación. En el Antiguo Testamento hay dos versiones acerca de si los hijos son responsables o no por el pecado de sus padres. Por un lado, hay versículos que dan la impresión de apoyo a la versión de que los hijos reciben el castigo por el pecado de sus padres (Ex. 34:7). Por otro lado, hay versículos que claramente enseñan que tanto los padres como los hijos son responsables de sus propios pecados. Que el alma que pecare esa es la que morirá y que cada uno morirá por su propio pecado (Ezeq. 18:1-4; Deut. 24:16; Jer. 31:29-30). Por otro lado, podemos decir con cierta certeza que cuando los padres pecan, no son solo ellos quienes sufren las consecuencias de su pecados, sino también sus hijos, y demás seres queridos que viven cerca de ellos y que son tocados por dicho pecado.

El tercer mandamiento presenta primero una prohibición: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” y luego una seria advertencia: “porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (20:7). El nombre de Dios representa la salvación, redención y liberación divina en favor de Su pueblo (vea Ex. 3:15; 6:6; 15:3). ¿Pero que significa tomar el nombre de Jehová en vano? Puede referirse a afirmar algo falso acerca de Dios, algo que no es verdad y que compromete el honor de El. Pero también puede significar que el tomar el nombre del Señor en vano es jurar en su Nombre. Jesús afirmó: “No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de tus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello” (Mat. 5:34-36). La conclusión lógica es que si no se debe jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalén, ni por la cabeza, menos se puede jurar por Dios. Santiago confirma esto al afirmar: “Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Sant. 5:12). Otros han sugerido que este mandamiento prohíbe el usar el nombre de Dios para dañar a otros. Esto es usar el nombre de Dios para maldecir al prójimo.

También se debe aplicar este mandamiento en el sentido de tratar el nombre de Dios con respeto y dignidad. En nuestras conversaciones, nuestros cantos, nuestros cultos y demás, debemos siempre hablarle a Dios y de Dios con respeto y dignidad. Esto incluye no usar el nombre de Dios en repeticiones sin sentido, tornando de esa manera el nombre de Dios en *vanas palabrerías*, que facilmente se puede interpretar como tomar el nombre de Dios en vano.

El cuarto mandamiento abarca los versículos 8-11 enseña la gran verdad de guardar el día de reposo para santificarlo. Este mandamiento se da en tres partes: 1) el mandamiento (v. 8); 2) la enseñanza sobre lo que significa guardar el día de reposo (vs. 9-10); y 3) la razón para el mandamiento (v. 11). La palabra *Acuérdate* recalca al pueblo de Dios que no debe olvidar que El hizo la tierra en seis días y descanso el séptimo día. Dios santificó el día de reposo y de la misma manera, el pueblo de Dios debe de trabajar seis días, pero tomar un día para glorificar, alabar, bendecir y adorar a Dios. Así los hijos de Dios

santificamos el día de reposo al ofrecer nuestros dones, servicio y adoración al Señor en Su día. Los médicos afirman que el corazón humano da seis latidos fuertes, pero luego viene un latido suave y delicado para que tome nuevas fuerzas. El hombre necesita descanso una vez por semana. El descanso fue parte del plan de Dios para el hombre. Jesucristo invitó varias veces a sus discípulos a ir al otro lado de la ribera para descansar.

Conclusión

En la vida del creyente, los diez mandamientos representan la Palabra de Dios que “es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12). Los primeros cuatro mandamientos describen como debe ser una relación apropiada entre Dios y el hombre. Cada mandamiento es un llamado divino a un compromiso total hacia Dios solamente. Cuando el hombre entiende cual es su rol y lo cumple en esta relación es bendecido por Dios. Si el hombre esta dispuesto a llevar a cabo su responsabilidad en esta relación, no hay duda que las promesas divinas serán una realidad en su vida. Los diez mandamientos son una guía infalible para la vida y el ministerio de los hijos de Dios. Ellos nos ayudan a cultivar una fe vibrante, dinámica y creciente (2 Pedro 3:18). La meta principal de los diez mandamientos es que el hombre de a Dios una lealtad exclusiva y una adoración ferviente.

Texto Focal:
Éxodo 20:12-17

Trasfondo Bíblico:
Éxodo 20:12-17

Enfoque Principal:
Respetar a los seres humanos y sus derechos.

Algo en que Pensar:
¿Cómo se relaciona el creer en Dios, con la manera en que tratamos a los seres humanos?

Aplicación Personal:
Explicar los últimos seis mandamientos y establecer compromisos en mi vida.

Lección 9

COMO TRATAR A MI PROJIMO

La cruz de Jesucristo como símbolo cristiano se ve en los diez mandamientos. Los primeros cuatro mandamientos ofrecen principios espirituales para que el hombre honre a Dios con una fe monoteísta y henoteísta. Esto cae dentro del área de las relaciones verticales del hombre hacia Dios. Por otro lado, desde el quinto hasta el décimo mandamiento están enfocados en cómo la humanidad puede tener relaciones sanas. Esto cae dentro del campo de las relaciones horizontales del hombre con su prójimo. Así la cruz es evidente en los diez mandamientos y hay que llevarla a costas para ser un auténtico discípulo de Jesucristo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23).

El quinto mandamiento es el primer mandamiento con promesa (vea Efe. 6:2). Por un lado está el mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre.” Los hijos que honran a sus padres son bienaventurados, porque primero que nada, están honrando a Dios. En segundo lugar, están honrando a sus padres que representan a Dios en la familia. La promesa en el Antiguo Testamento es la siguiente: *para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da*; y el Nuevo Testamento complementa esta promesa: “para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efe. 6:3). En Su Palabra, el Señor promete a los hijos que honren a sus padres una doble bendición: 1) que los años de vida se alargarán, y 2) que les va a ir bien en todo. Por tal razón, al interpretar esta hermosa promesa para los hijos, se puede afirmar que no importa cuantos años el Señor les conceda sobre la tierra. Lo que sí importa es que Dios tenga Su misericordia sobre la vida de sus hijos y que les vaya bien en todas las cosas que emprendan (Sal. 63:3; Josué 1:8; 3 Juan 1:2).

Otras culturas que rodeaban al pueblo de Israel, tales como la Egipcia y la Babilónica, no daban a la madre el lugar y el respeto que les correspondía ante los hijos y ante la sociedad en que vivían. Pero los Israelitas reconocieron que, en la sabiduría de Dios, ambos por igual, el padre y la madre merecen el mismo respeto y amor de los hijos (Lev. 19:3). Mediante Su Palabra, Dios enseñó a Su pueblo la honra hacia los padres incluyendo todas las etapas de la vida, aun cuando los padres envejecieran (Prov. 23:22; Lev. 19:32). Esta honra debería ser evidente en varias áreas de la vida (vea Prov. 1:8; 16:31; 19:26; 20:20; 28:24; 30:17; Exo. 21:15,17; Deut. 21:18-21; 27:16). Las enseñanzas de Pablo acerca de la familia, incluyen las relaciones entre padres e hijos (vea Efe. 6:1-4; Col. 3:20-21; I Tim. 5:1-2). Bajo la gracia, las enseñanzas de Jesucristo acerca de este mandamiento, no solo complementan, sino enriquecen y expanden el mandamiento de honrar a los padres (Mar. 7:9-13).

El sexto mandamiento es uno de los más cortos versículos de la Biblia: “No matarás” (Ex. 20:13). Este mandamiento incluye no solamente el matar o asesinar a otra persona, sino el suicidio también. El matar a otra persona era una ofensa grave que traía consecuencias sobre el victimario o asesino (Exo. 21:12-14). En el Nuevo Testamento, Jesús enseña que bajo Su gracia, las emociones tales como el enojo, donde el hombre pierde el control de sí mismo, lo pueden llevar a matar a otra persona (Mat. 5:21-26). Pablo enseña que todos estamos llamados a proteger la vida humana. Esta es una responsabilidad individual de cada persona (Rom. 13).

El ser humano fue la corona de la creación por varios motivos: 1) fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gen 1:26); 2) fue creado para señorear sobre la creación inferior (Gen. 1:28-30); 3) fue creado al último (Gen. 1:31). El hombre, por tener la imagen y la semejanza de Dios, es un ser especial ante Sus ojos y cuya vida proviene de Él. Solo Dios tiene la autoridad para quitar la vida. Esta autoridad proviene de Su soberanía y también de Su provisión porque Él ha provisto la vida (Gen. 9:6; Juan 10:17-18). En conclusión, nadie tiene el derecho de disponer de otra vida, ni tampoco de la suya propia.

El séptimo mandamiento “no cometerás adulterio” (Ex. 20:14). El adulterio significa las

relaciones sexuales, ilícitas e inmorales fuera del matrimonio. El adulterio es promovido en la televisión, el cine, las telenovelas y en general en la sociedad del siglo XXI. La Palabra de Dios enseña que la felicidad del hombre está en la monogamia (un marido y una mujer de por vida). Este requisito que se demanda en el séptimo mandamiento es no solo para los pastores y los diáconos (I Tim. 3:2,12) sino para todos los hombres de todas las razas, culturas y a través de todas las edades.

Cuando alguna persona comete adulterio demuestra que es falto de entendimiento (Prov. 8:32). El adulterio tiene consecuencias delante de Dios, de su prójimo y de sí mismo: 1) defrauda a Dios (Prov. 8:36); 2) corrompe su alma (Prov. 8:32); 3) trae heridas y vergüenza (Prov. 8:33); y 4) la afrenta de su pecado nunca será borrada (Prov. 8:33). La tragedia del adulterio es que nadie puede tomar fuego en su seno sin que sus vestidos ardan, y nadie puede pisar brasas sin que sus pies se quemen (Prov. 6:27-28). Otra tragedia del adulterio es que esta íntimamente relacionado con la codicia. La codicia por otra mujer (Ex. 20:17) hace pensar al hombre que “las aguas hurtadas son dulces,” y le engaña con el proverbio que “el pan comido en oculto es sabroso” (Prov. 9:17). Siendo un fruto de la carne, el adulterio (Gal. 5:19) trae frutos muy amargos porque “el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción” (Gal. 6:8a); y porque “hay caminos que al hombre le parecen derechos pero su fin es camino de muerte” (Prov. 14:12).

El adulterio esta siendo promovido por nuestra sociedad. Esta profetizado en la Biblia que el adulterio será uno de los pecados mas comunes antes de la Segunda Venida de Jesucristo (Ap. 9:21).

En el Antiguo Testamento el adulterio era castigado con el apedreamiento hasta la muerte (Lev. 20:10; Deut. 22:22-24). En la ley de Moisés el adulterio se refería básicamente a las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Jesús dice que el adulterio va mas allá de las enseñanzas de la ley, ya que implica aun los deseos malos del corazón (Mat. 5:27-28). Jesús condena, no sólo al que se come la manzana prohibida del adulterio, sino también al que mira con ojos de adulterio a una mujer. Jesús afirmó que los adulterios salen del corazón (Mat. 15:19). ¡Que importante es mantener un corazón limpio para poder ver a Dios aun en la belleza de una mujer! Pero cuando el corazón esta sucio cada pensamiento que alberga será para pecado, porque el fruto pecaminoso acarrea corrupción de la mente, el corazón, y aun la conciencia humana (Tit. 1:15). La Palabra de Dios enseña que el adulterio es un pecado diferente a cualquier otro pecado porque se peca contra si mismo, tanto en su alma como en su espíritu (I Cor. 6:15-18). Al referirnos al cuerpo queremos decir la totalidad del ser humano, ya que su alma y su espíritu sufren también.

El octavo mandamiento “No hurtarás” (Exo. 20:15). En el Antiguo Testamento el pecado del *hurto* es desarrollado en los capítulos 21-22 de Éxodo. Ciertamente estas enseñanzas acerca del *hurto* no son exhaustivas, pero sus referencias indican que los israelitas tuvieron un buen entendimiento de este pecado sacado del contenido de estos dos capítulos. *Robar o hurtar* incluía: 1) el rapto de personas (21:16); 2) el tomar animales ajenos (22:1,12); 3) cosas materiales (22:7). Robar al prójimo era una amenaza para la sociedad. El *hurto* engendra desconfianza y peleas en dondequiera que se practique.

El pecado del robo o del hurto es otro de los pecados que más se van a practicar antes de la gloriosa Segunda Venida de Jesucristo a esta tierra (Apoc. 9:21). Cuando Dios dio a Moisés la ley, estableció principios legales para gobernar el uso de las propiedades. Entre estas propiedades estaba la tierra, la cual le pertenecía a Dios, y el hombre debería ser solo mayordomo (Lev. 25:3, 23, 38). En el Nuevo Testamento, Pablo enseña que el Nuevo hombre, recreado en la imagen de Jesucristo, ya no debe hurtar. Dios establece en su Palabra como el hombre puede enriquecerse: 1) trabajando para obtenerlas dignamente; 2) recibéndolas como herencia; 3) robándolas y esto ultimo es pecado ante los ojos de Dios (Efe. 4:28). En el contexto de este pasaje, Pablo enseña que el pecado del hurto tiene como raíz o base el dar lugar al diablo en el corazón (Efe. 4:27); y trae como consecuencia el contristar al Espíritu Santo (Efe. 4:30).

El noveno mandamiento “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Exo. 20:16) tiene contexto en la ley de Dios: “No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová. No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev. 19:16-18). Este mandamiento es una prohibición acerca del perjurio al mentir y dar información falsa de una persona. La reputación de una persona se puede ver manchada cuando se da un falso testimonio. Por ello es muy importante que siempre se diga la verdad, de esta manera se impartirá justicia. Se dice que las palabras dichas contra la reputación de una persona son como las plumas de una almohada: una vez lanzadas al viento no es posible juntarlas. El noveno mandamiento trata de la mayordomía de las palabras.

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” es también una prohibición a calumniar. La calumnia es hablar y esparcir falsedades acerca de una persona para difamarla. La difamación destruye la reputación de una persona. ¿Qué sucede a la persona que practica el hablar calumnias? Daña la personalidad del mentiroso. Si el cristiano ha practicado este pecado

debe arrepentirse sinceramente delante de Dios. Debe pedir perdón a quien ha ofendido. Debe pedir consejería porque muchas veces es un mal de familia, o es un bagaje que se trae desde la niñez y que tiene que ser erradicado de la personalidad. Después de hacer todo esto para su bienestar espiritual debe aprender a: 1) hablar honestamente; 2) ser discreto en el habla; 3) practicar el arte del elogio. No adulación, sino el encomio sincero: ¡practique decir algo bueno, y las palabras hirientes se acabarán!

El décimo mandamiento: “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” (Exo. 20:17) es una enseñanza profunda acerca de la base, fundamento o raíz de donde provienen todos los pecados contra el prójimo: *la codicia*. El verbo *codiciar* es una traducción del idioma hebreo que significa un *deseo desordenado, egoísta e indomado* (vea Exo. 34:24; Deut. 7:25).

Tanto el primer mandamiento como el décimo mandamiento tienen que ver con lo que está en el corazón, mientras los otros ocho mandamientos enfocan en acciones externas que comienzan en el corazón. El décimo mandamiento enseña que todo lo que tenemos en esta vida, tanto las personas como las cosas, son regalos de la providencia de Dios. Cuando una persona codicia o envidia lo que otro tiene no está tomando en consideración que es Dios quien ha provisto y quien ha bendecido a sus hijos con lo que tienen. Jesús enseñó que los malos deseos (la codicia está entre ellos) provienen del corazón. El hombre quebranta los mandamientos de Dios para satisfacer sus malos deseos.

Los diez mandamientos terminan con énfasis especial en ser un buen prójimo. Jesús enseñó que después de amar a Dios, el segundo mas importante mandamiento de la ley de Dios era amar al prójimo (Mat. 22:34-40; Lev. 19:18). Santo Tomás de Aquino afirmó “ama a Dios y haz lo que quieras.” Si el hombre ama a Dios, no va a codiciar lo que otros tienen, ni robarlos, ni mentirles, ni hacer cualquier cosa que Dios prohíba. Pablo enseña que el amor es el cumplimiento de la ley de Dios (Rom. 13:8-10). Pero solo Dios puede cambiar nuestro corazón pecaminoso (Heb. 10:14-18) y darnos el amor que necesitamos para obedecerlo a El y preocuparnos por otros.

Texto Focal:

Éxodo 21:12-17, 22-27;
22:21; 23:11

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 20:22- 24:18

Enfoque Principal:

La fidelidad hacia el Pacto con Dios afecta los detalles de todo aspecto en la vida.

Algo en que Pensar:

¿Cómo es que el seguir a Dios afecta cada detalle de su vida diaria?

Aplicación Personal:

Hacer un resumen de las enseñanzas de la clave del pacto y evaluar como hablan a nuestra vida hoy en día.

Lección 10

VIVIENDO UNA VIDA DE PACTO CON DIOS

En el pasaje que se va a estudiar en esta lección, tenemos el fundamento de como la ley de Dios va a ser aplicada a nuestro diario vivir. Este pasaje es llamado el *libro del pacto*: “Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos” (Exo. 24:7). La razón para llamarse *libro del pacto* es evidente. Este pasaje que nos ocupa incluye muchos aspectos de como practicar el pacto que Dios ha hecho con Israel. El pacto es realmente un llamamiento de Dios a vivir la fe genuina como hijos de Dios.

El contexto de este pasaje en el libro de Éxodo (Exo. 20:22—24:18) comienza con normas y principios para la adoración. Dios ya había demandado que ningún otro dios podría rivalizar Su lugar en la adoración que los israelitas le debían. En esto Dios fue muy específico. Además de esto, Dios estableció normas y principios que los israelitas deberían practicar: 1) su trato con los esclavos; 2) que hacer cuando alguna persona actuaba con violencia contra otras personas; 3) el trato justo de los animales. También, Dios estableció leyes relacionados a los derechos de propiedad, deudas, trato hacia los Gentiles, y el matrimonio.

Muchas de las leyes parecieran ser parte de la cultura de aquellos días. Esto significa que sus enseñanzas están ligadas a la cultura de aquel día. Sin embargo, hay que reconocer que aun las leyes apegadas a la cultura tienen principios de aplicación en el presente para ser observados por los cristianos en su peregrinaje espiritual. Por ejemplo en Éxodo 21:17 leemos lo siguiente: “El que maldiga a su padre o a su madre, ciertamente morirá.” Esta ley no la practica literalmente ningún grupo cristiano. Sin embargo, todos los cristianos enfatizamos el deber de honrar a los padres. Detrás de cada ley existe un principio que se aplica a todos los pueblos, en todos los tiempos, y en todo lugar.

Varias leyes relacionadas con actos violentos (21:12-17; 22-27)

Dios enfatiza el sexto mandamiento acerca del asesinato en los primeros versos de este pasaje. En la sabiduría divina, el Señor sabe que el hombre puede matar sin intención y sin haberlo premeditado. El asesinato es un acto violento que se comete contra otro ser humano. La vida humana es preciosa ante los ojos de Dios. Cada ser humano fue hecho en la imagen y la semejanza de Dios (Gen. 1:26). Cada persona tiene destellos de la Gloria de Dios en su vida. Cada ser humano es una extensión de la Imago Dei (imagen de Dios). Destruir una vida por venganza, ira, enojo, o sin pensarlo, es un pecado; porque Dios prohíbe el asesinato.

Versos 13-16 pueden conectarse con Éxodo 21:18-19. Algunas veces el hombre puede matar a otra persona sin haber la menor intención de hacerlo. En este caso, aunque no deja de ser serio, Dios no lo ve de la misma manera que cuando el hombre mata con premeditación, alevosía y ventaja (21:14). Se cuenta la historia del gran predicador George W. Truett quien fue pastor muy distinguido de First Baptist Church en Dallas Texas. Siendo pastor, el fue invitado por uno de sus miembros a ir a cazar. Durante ese viaje, ambos tuvieron que pasar por debajo de un alambrado. Súbitamente y sin la menor intención, el arma de George W. Truett se disparó y mató a su hermano en Cristo. El pastor Truett decidió renunciar a su cargo de pastor. Pero sucedieron dos cosas. Primero, la familia del difunto fue con George W. Truett y le dijo que debería continuar de pastor. Para mostrar su apoyo, ellos como familia, se empezaron a sentar en la primera banca para escuchar los sermones de su pastor. Luego George W. Truett tuvo un sueño donde el Señor le pidió que continuara sirviéndole como pastor de aquella iglesia. Aquí tenemos un caso de asesinato. Sin embargo, hubo perdón humano, así como perdón, aprobación y restitución divina.

Versos 22-27 Dios ha establecido un sistema de justicia que toma muy en cuenta las

circunstancias que rodean la muerte de una persona. Cuando hay un daño menor que la muerte entonces Dios pide que el castigo sea conforme a lo sucedido. Ejemplo de esto, es el hacer abortar a una mujer embarazada (22; vea también versos 26-27). Pero si hay muerte, entonces se aplica la Ley del Tali3n: “Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe” (23-25). Esta ley es tan Antigua como lo es el C3digo de Hammurabi donde aparecen estos conceptos de justicia equ3nime. Realmente el prop3sito de la Ley del Tali3n no es la venganza, sino la misericordia y la compasi3n a igualar el castigo con el da1o. Se puede pensar tambi3n que parte del prop3sito de estas leyes era preventivo, con el fin de prevenir que otros hicieran lo mismo, advirti3ndoles lo que pod3an esperar si eso hac3an.

Leyes Diversas Acerca de la Responsabilidad Social Incluyendo los Extranjeros: 3xodo 22:21-23:11

La primera ense1anza esta relacionada con los extranjeros, las viudas, y los hu3rfanos (22:21-24; vea tambi3n 23:9). Dios se declara a Si Mismo “Padre de hu3rfanos y defensor de viudas” (Sal. 68:5). El se encarga de la crianza de los hu3rfanos y har3 que las viudas confi3n en El (Jer. 49:11). Dios es quien sostiene a las viudas y a los hu3rfanos en medio de sus tribulaciones (Sal. 146:9). Dios Mismo es quien afirma la heredad de las viudas (Prov. 15:25b). Dios demanda de Su pueblo que amparen a las viudas y que hagan justicia a los hu3rfanos (Isa. 1:17b). Tambi3n Dios demanda que su pueblo no aflija de ninguna manera a los hu3rfanos y a las viudas (Ex. 22:22). Si lo hacen, van a venir consecuencias inevitables por no haber o3do la voz del Se1or: 1) Dios ciertamente o3r3 el clamor de viudas y hu3rfanos; 2) La ira de Dios se manifestar3 contra aquellos que los aflijan; 3) Dios mismo va a tomar venganza de los males que se hicieren a las viudas y los hu3rfanos (Ex. 22:23-24). La Palabra de Dios nos exhorta a: 1) No olvidar que Dios es el Juez justo que hace justicia a las viudas y a los hu3rfanos (Deut. 10:18a); 2) No olvidar que Dios maldice al que pervierte el derecho de las viudas y los hu3rfanos (Deut. 27:19); 3) No olvidar que “la religi3n pura y sin m3cula delante de Dios el Padre es 3sta: visitar a las viudas y a los hu3rfanos en sus tribulaciones” (Stgo. 1:17).

Dios nos recuerda en Su Palabra que seamos misericordiosos con las viudas y los hu3rfanos (Deut. 14:29b); que no los oprimamos (Jer. 7:6a; Zac. 7:10); que seamos justos con ellos (Deut. 24:17; Mal. 3:5); que proveamos para las necesidades de los hu3rfanos y las viudas (Deut. 24:19-21); en la ley de Dios los hu3rfanos y las viudas deber3an satisfacer sus necesidades de los diezmos del pueblo de Dios (Deut. 26:12-13). Si hacemos estas cosas en favor de las viudas y los hu3rfanos, Dios nos va a bendecir por ello (Deut. 14:29b; 24:19b).

El pueblo de Israel ha sido extranjero (el significado b3sico en la Biblia es la idea de *peregrino*) la mayor parte del tiempo desde su formaci3n como pueblo de Dios (Gen. 12:1-3) y a trav3s de las edades. En Egipto, estuvieron de esclavos por 400 a1os (Gen. 15:13); y a causa de su desobediencia a Dios y de su idolatr3a, los jud3os estuvieron en Babilonia en lo que se llama la *Cautividad Babil3nica* por 70 a1os (586 A.C. hasta 516 A.C.). A causa de la persecuci3n contra los cristianos, y tambi3n como fruto de la destrucci3n del templo de Jerusal3n, los jud3os se esparcieron en el Norte del 3frica, Sur de Europa, Asia Menor, y las naciones al norte de Palestina. Esto es lo que se llama la *Di3spora jud3a*. Por lo menos uno de los escritores del Nuevo Testamento identific3 a quienes estaban en la Di3spora y a ellos dirigi3 su Primera Carta de Pedro: “Pedro, ap3stol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersi3n [Di3spora Jud3a] en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (I Pedro 1:1). El prop3sito divino de la Di3spora se refleja en el texto del libro de los Hechos: “Pero los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4).

En su infinita omnisciencia, Dios conoce no solo el pasado, sino tambi3n el presente y aun el futuro. Dios sab3a que los jud3os iban a ser extranjeros, que iban a ser maltratados, discriminados y muchas veces iban a sufrir hasta la muerte (como es el caso de los hornos crematorios ordenados por Adolfo Hitler en Alemania).

Por esta raz3n, Dios le ordena a Su pueblo diciendo: “Y al extranjero no engañar3s ni angustiar3s” la raz3n de este mandamiento divino se ve en el texto b3blico: “porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Ex. 22:21; vea tambi3n 23:9). Dios demanda a Su pueblo que sea generoso con los extranjeros (Lev. 19:10; 23:22; Deut. 24:19-21). Dios pide que Su pueblo no oprima a los extranjeros (Lev. 19:33; Jer. 7:6; Zac. 7:10); que no se practique la injusticia contra el extranjero (Mal. 3:5); que no se robe o engañe al extranjero (Jer. 22:3); que no se maltrate con violencia al extranjero (Ezeq. 22:7,9); que no se tuerza el derecho en contra de ellos (Deut. 24:17). Dios tambi3n pide que Su pueblo ame a los extranjeros y que no los discrimine (Lev. 19:34; vea tambi3n Lev. 24:22 y N3meros 15:15-16, 29; Deut. 1:16). A3n Dios promete a los hijos de los extranjeros que le sigan fielmente para servirle, que los llevar3 a Su monte santo y los recrear3 en Su Casa de oraci3n y que sus ofrendas u holocaustos ser3n aceptables delante de Su presencia (Isa. 56:6-7).

Una raz3n b3blica muy poderosa para que el pueblo de Dios ame a los extranjeros es porque Dios mismo los ama y les provee comida y ropa. As3 que cuando amamos a los extranjeros estamos imitando a Dios (Deut. 10:18-19).

El asunto de prestar dinero es también tratado en Éxodo 22:25-27. El prestamista no debe de ser un usurero, ni aún avaro que fastidie al pueblo de Dios cargándole intereses. El no debería de hacerse rico por medio de los intereses. Esto no le agrada a Dios. Dios ciertamente no prohíbe el cargo de intereses profesionales de los bancos. Pero sí prohíbe el abuso de los usureros en contra de su prójimo. El principio divino es que Dios no quiere que se dañe a una persona pobre mientras que ella esta tratando de ganar suficiente para proveer para sí mismo o para su familia. Y cualquier persona o entidad que cobra intereses exagerados que oprimen al pobre y al necesitado, peca contra Dios.

Igualmente, Dios abomina el chisme y el falso testimonio (Ex. 23:1-2). Esto ya fue tratado en el noveno mandamiento. Pero Dios esta extendiendo esta enseñanza. Aquí se ve la importancia de este mandamiento. El testimonio falso nunca proviene de Dios. El chisme es un engaño diabólico. Santiago 3:6 afirma que la lengua es como un fuego, un mundo de maldad que inflama la rueda de la creación. Un cristiano verdadero se va a guardar siempre de no ser calumniador, del chisme, y de decir mentiras. Porque tales cosas destruyen el carácter y la reputación de las personas. Dios las reconoce como cosas que provienen del mal.

Conclusión

Todos los ciudadanos americanos que no son Nativos Americanos de sangre pura fueron extranjeros y peregrinos inmigrantes. Todos nuestros antepasados vinieron a las Américas buscando una vida mejor. Sus primeros años definitivamente fueron difíciles y llenos de problemas y frustraciones. La mayoría de los grupos inmigrantes han sido rechazados y aun odiados por los que ya vivían en este país. Cada grupo de inmigrantes tendió a tener la misma desconfianza, amargura y falta de respeto hacia los nuevos grupos de inmigrantes. Dios quiere que esto se termine. Debemos de tratar a los extranjeros con respeto y amor cristiano.

Las viudas y los huérfanos son un grupo muy importante para Dios a través de todas las edades. En aquellos días la sociedad hebrea no tenía un sistema legal de beneficencia pública, cuidados médicos o seguro social, como los tenemos hoy en América del Norte. Los huérfanos y las viudas generalmente eran personas olvidadas de la sociedad. Ellos sufrían pobreza, muchas necesidades y tribulaciones. Pero Dios nunca los ha olvidado.

Dios siempre nos hace recordar que Su pueblo debe de ser misericordioso, mostrando amor y un cuidado especial hacia ellos.

EL ÉXODO

UNIDAD 4: LLAMADOS A ADORAR SOLAMENTE A DIOS

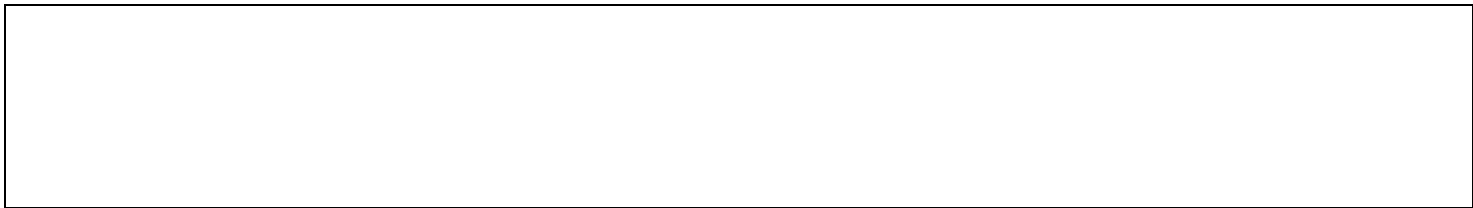
Muchas iglesias están re-evaluando su forma de adoración. Al hacerlo, están escudriñando las escrituras para entender que es lo que Dios quiere y espera de nosotros. Muchas iglesias están haciendo cambios en lo que se refiere a la adoración en un esfuerzo serio por ser fieles a Dios.

Esta unidad de estudio esta basada en los últimos 16 capítulos del Libro de Éxodo (25-40). El enfoque clave es sobre la adoración. Este material describe los dos tipos de adoración; lo inapropiado y lo correcto. La primer lección, del capitulo 32 de Éxodo explora lo que sucede cuando fallamos en adorar a un solo Dios. Los Israelitas fallaron en su responsabilidad y se les dio una segunda oportunidad solo por medio de la intercesión de su gran líder.

La segunda lección, basada en el capitulo 34 de Éxodo provee el proceso por medio del cual Israel obtuvo una segunda oportunidad de empezar de nuevo en su relación con Dios. Dios escogió renovar su pacto con Israel y reafirmar pautas para ellos, especialmente en el área de adoración.

La tercera y última lección es extraída del resto del material en los capítulos 25-40. Estos capítulos conciernen las indicaciones de Dios para la construcción de un edificio de adoración (el tabernáculo) y también el mobiliario que debería de haber dentro del tabernáculo. También había instrucciones para los sacerdotes (su ropa y prácticas) y direcciones de como adorar a Dios en esta nueva estructura. Dios guió a su pueblo en este proceso para que ellos tuvieran el privilegio de tenerle habitando entre ellos.

Utilice estas lecciones para estimular su mente a pensar ¿En qué forma puedo mejorar mi adoración privada? ¿Cómo puedo prepararme mejor para experimentar a Dios en adoración en grupo? ¿Por qué es importante que yo piense en los demás y sus necesidades, en lo que tiene que ver con la adoración, y no sólo en mis propias necesidades?



Texto Focal:
Éxodo 32:7-34

Trasfondo Bíblico:
Éxodo 32

Enfoque Principal:
Cuando el pueblo quebrantó su pacto con Dios, Dios les dio una segunda oportunidad por la intercesión de Moisés.

Algo en que Pensar:
¿Cómo llega el perdón?

Aplicación Personal:
Reconocer lo serio del pecado y la manera en que viene el perdón.

Lección 11

UN PACTO QUEBRANTADO Y UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

En el Monte Sinai, Dios invitó a los Israelitas a entrar en un pacto con El (Éxodo 19). Ellos aceptaron la invitación de Dios y acordaron vivir en acuerdo con los principios de Dios (Éxodo 20). Moisés fue el mediador entre Dios e Israel en este proceso. En uno de los viajes de Moisés al monte sagrado para recibir las instrucciones de Dios, él llevó a Josué con el y dejó el pueblo a cargo de Aarón y Hur (24:14). Mientras el texto de Éxodo 24:15-31:18 contiene las instrucciones que Moisés recibió en el monte, la historia sigue hasta el capítulo 32:1.

Moisés estuvo en el monte Sinai por más de un mes (24:18), y el pueblo se impacientó. Insistieron en que Aarón les guiase a hacer un dios visible al que ellos pudiesen adorar. Aarón respondió favorablemente a esta insistencia. Ellos hicieron un ídolo en forma de un becerro y le adoraron (32:106). Sus hechos amenazaron la relación de Pacto que acababan de hacer con Dios. Esto representaba un acto intencional de desobediencia, mas que un desvío accidental.

Un pacto quebrantado: La respuesta de Dios (32:7-10)

La fuerte respuesta de Dios demuestra lo seriedad de lo que el pueblo había hecho. Su respuesta incluye dos elementos: el anuncio del dictamen de sus hechos pecaminosos y el castigo que venía como resultado.

Dios instruye a Moisés a que baje del monte Sinai porque algo terrible ha sucedido. El uso de los pronombres lo dice todo. Dios no los menciona como su pueblo. A Moisés le dice “tu pueblo, a quien tu sacaste de Egipto”. Esto se puede ver en contraste con otros pasajes donde Dios dice que El los sacó de Egipto y que son posesión preciosa (19:3-6; 20:2).

Los Israelitas no estaban actuando ya como el pueblo de Dios. Se habían *corrompido*. El significado básico de esta palabra es *destruir físicamente o llevarlo a la ruina*. Esto quiere decir que lo hecho era un acto destructivo espiritual y moralmente.

Los Israelitas habían hecho algo que alteraba su relación y pacto con Dios. Anteriormente habían jurado ser obedientes a su Dios. Habían violado su juramento al inclinar su rodilla frente al becerro de oro.

Esta violación de su promesa no sucedió después de una larga y fiel relación con Dios, mas bien fueron *prestos para alejarse* (32:8). Estaríamos sorprendidos si una pareja recién casada quebrantara sus votos siendo infiel durante su luna de miel. Los Israelitas quebrantaron su promesa ante Dios en la primera oportunidad que tuvieron. Esto nos hace recordar el evento de Génesis 3. El recién creado Adán y Eva se revelaron contra su Creador en la primera oportunidad que tuvieron y traen así ruina a su relación perfecta con Dios.

La violación específica del juramento de los Israelitas fue el hacer *un ídolo en forma de un becerro*. Ellos quisieron que este becerro sirviese como una representación física del Dios invisible (una violación del segundo mandamiento 20:4), o que el ídolo haya venido a servir como revelación de Dios. Dios condena esta actividad porque ellos adoraron el becerro y le atribuyeron su liberación de Egipto.

Después de declarar su acusación contra los Israelitas Dios anunció, lo que sería su castigo. Dios estaba tan enojado y tan desilusionado por la idolatría del pueblo que determinó destruirlo (32:10). Dios instruyó a Moisés que le dejara solo, que no interfiriera con Dios al castigar a su pueblo. En estas palabras pudiésemos entender que Dios invita a Moisés a intervenir. Al menos la posibilidad que Moisés puede participar en esta liberación divina. Nuestros pecados afectan seriamente nuestra relación con Dios. El pecado destruye el compañerismo con Dios y pone una barreras entre el creador y sus criaturas. Para que haya reconciliación, estas barreras tienen que ser removidas. El perdón es la forma en que Dios

quita las barreras.

La intercesión de Moisés para una segunda oportunidad (32:11-14)

Aquí vemos lo mejor de Moisés intercediendo para que Dios no destruya a los Israelitas. Moisés ofrece tres razones por las cuales Dios no debería llevar a cabo su castigo:

1. La destrucción de los Israelitas destruiría la obra poderosa de Dios de sacar a los Israelitas de la esclavitud egipcia y crear un pueblo para El mismo;
2. Moisés argumenta que este castigo dañaría la reputación de Dios entre los Egipcios; y
3. Moisés creyó que esto afectaría la promesa que Dios había hecho anteriormente a sus antepasados (Génesis 15:5).

Moisés si tuvo impacto en la decisión de Dios. Dios decidió no llevar a cabo la destrucción de los Israelitas. Moisés intercedió con Dios a favor de Israel. El perdonar puede ser posible cuando alguien intercede con Dios. Esta función de mediador es una que viene a hacer llena por Dios mismo en la persona de Jesucristo. Dios siempre esta listo para escuchar las oraciones de sus hijos, especialmente cuando estos están intercediendo a favor de otros.

Un pacto quebrantado: La respuesta de Moisés (32:15-29)

Después de interceder con Dios a favor del pueblo de Israel, Moisés desciende del Monte Sinaí. El trae consigo las *Dos tablas del testimonio* (32:15) en las cuales estaban escritos los diez mandamientos. Estos mandamientos tenían su origen en Dios. El es la fuente de las instrucciones para Israel. El ver algo nos mueve más que el escuchar. Dios le había dicho de la situación a Moisés, pero ahora Moisés lo podía ver por sí mismo. Cuando Moisés vio la idolatría e inmoralidad, experimentó la misma reacción que Dios, se enojó en gran manera.

El enojo de Moisés resultó en dos hechos (32:19-20). El quebró las tablas de la ley. El quebrar las tablas simboliza el quebrantamiento del pacto que habían establecido con Dios. Moisés tomo los pasos necesarios para destruir completamente el ídolo que el pueblo había hecho. El hecho de que Moisés lo quemase en el fuego y lo volviese en polvo (32:20) nos indica que el ídolo podía haber sido de madera cubierto de oro.

Moisés procede con su hermano Aarón, quien había sido responsable por el pueblo durante su ausencia. Aarón le dice lo que ha pasado. Lo interesante es que describió exactamente todo lo que había sucedido hasta que llego al punto de su responsabilidad y participación. El negó completamente el haber participado en la creación de este ídolo. El dijo que todo lo que había hecho fue recibir el oro y ponerlo en el fuego y de ahí salió el becerro.

Moisés había intercedido con Dios para que no destruyese al pueblo, pero si reconoció que ellos merecían un castigo (32:25-29). A todo mundo se le dio una segunda oportunidad para que se comprometieran a ser totalmente fieles a Dios y a que lo expresaran publicamente. El texto nos dice que muchos de los Levitas expresaron su lealtad a Dios. Moisés los utilizó para castigar a aquellos que no querían arrepentirse. Moisés ejecutó este castigo con la autoridad de Dios (32:27). El hecho de que tres mil personas murieron en ese día del castigo revela la seriedad del pecado contra Dios y el precio de ese pecado. Aunque Dios quiere perdonar nuestros pecados, la justicia de Dios requiere que el pecado sea castigado.

El plan de Dios para una segunda oportunidad (32:30-34)

En estos versículos Moisés demuestra las características de un verdadero líder. El pueblo culpó a Aarón y Aarón culpó al fuego del problema. Moisés puso la culpa donde debería estar, sobre la cabeza de cada persona que participó en la idolatría. Moisés se ofreció a sí mismo para representar al pueblo ante Dios. Moisés ha visto lo que Dios vio y esta de acuerdo con Dios de que fue grave la transgresión del pecado de Israel. Moisés rogó a Dios que perdonase al pueblo. (32:32) *Perdonar* quiere decir poner en alto. Moisés le pide a Dios que borre el pecado de ellos. El corazón de Moisés luchaba buscando la manera de convencer a Dios para que perdonase a su pueblo.

Moisés declara que si Dios no puede perdonar al pueblo de Israel, que lo borre del libro que Dios ha escrito (32:32). Moisés quería ser destruido con ellos o castigado por Dios en lugar de ellos. Dios no aceptó la oferta de Moisés de que fuese castigado en lugar de los Israelitas. Dios afirma el principio de que cada quién es responsable por sus propios pecados. Al mismo tiempo, Dios decidió no destruirlos, por el contrario, decidió expresar su amor al perdonar a su pueblo. Dios determinó continuar guiándoles a la tierra que El les había prometido. El continuaría dándoles el privilegio de Su presencia con ellos. (32:34).

El pecado es algo serio ante Dios y trae graves consecuencias. El pecado crea barreras que solo el perdón de Dios puede remover. El perdón que Dios nos ofrece es por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, quien se entregó a si mismo por nosotros e intercede ante Dios por cada uno de nosotros.

Texto Focal:
Éxodo 34:1-28

Trasfondo Bíblico:
Éxodo 34

Enfoque Principal:
El empezar de nuevo espiritualmente demanda una renovación de votos para con Dios.

Algo en que Pensar:
¿Cuándo ha sentido la necesidad de renovar sus votos con el Señor?

Aplicación Personal:
¿Recuerda usted ocasiones cuando se ha reconsagrado al Señor?

Lección 12

VOLVER A EMPEZAR

Los Israelitas habían pecado contra Dios (Éxodo 32:1-6). Dios los perdonó y tomó la iniciativa para empezar de nuevo con ellos. Éxodo 34 nos revela que el empezar de nuevo tiene algunos elementos similares, pero también tiene una dimensión de diferencia. La gracia y las promesas de Dios como base del pacto de Dios son constantes. Aunque el perdón sea recibido, quedan las consecuencias de la desobediencia. Por lo tanto, el panorama había cambiado. En Éxodo 34, algunas de las instrucciones de Dios para con Moisés son algo diferentes con las encontradas en Éxodo 19-20. Algunos de los Israelitas ya no estaban presentes; habiendo sido castigados con la muerte. Los principios mismos diferían de los principios del capítulo 20.

El carácter de Dios revelado de nuevo (34:1-7)

Empezar de nuevo nunca es igual que el inicio. Israel había quebrantado las provisiones del pacto de Dios. Moisés había quebrado las tablas de piedra que contenían estos principios (32:15-20). Dios estaba listo para escribir estos principios otra vez (34:1). Mas esta ocasión, Moisés tenía que proveer las tablas de piedra (34:1; ver 24:12). Además de ello, esta vez tenía que subir solo al monte Sinaí (34:3; ver 24:1). Moisés obedeció a Dios sin cuestionarlo.

Dios se le presentó a Moisés una vez más. Esta vez fue muy diferente a la primera ocasión cuando Dios le dio los 10 mandamientos a Israel. En aquella ocasión Dios había manifestado su gran poder. El Monte Sinai fue el escenario de nubes, fuego, truenos, relámpagos y temblores (19:16-19). En esta ocasión, Dios demostraba su inmensa santidad expresada en su gracia y su perdón (34:5-7). Esta dimensión del carácter de Dios es lo que Israel más necesitaba escuchar.

Hace varios años cuando mi hijo era un pre-escolar, tuve que regresar a casa para recoger algo. Fue un momento providencial para mi hijo, quien estaba con nuestro vecino; un miembro de la Iglesia. El quería sacar de la casa algo que se le había olvidado, su juguete favorito. Los dos obtuvimos lo que queríamos. Conforme mi hijo regresaba con mi vecino el se detiene y me grita “Gracias Papá, porque siempre estás cerca cuando te necesito”. Dios no esta solo presente cuando lo necesitamos, sino que nos ayuda en la manera correcta en que lo necesitamos. Aquí Dios estaba *presente* para Israel cuando más lo necesitaban. El Señor *descendió* en la nube (34:5). La Biblia frecuentemente menciona nubes para simbolizar la presencia de Dios, pero también para implicar su misterio. Toda esta experiencia fue una revelación poderosa concerniente a la naturaleza de Dios. El hecho de que Dios estuvo ahí con Moisés fue una experiencia maravillosa. El hecho de que Dios proclamó su Nombre ante Moisés nos enseña que dicha experiencia tuvo impacto y cambió la vida de Moisés.

Los versículos 6 y 7 dan varias de las afirmaciones que Moisés dio y que describen el carácter de Dios, ellas son:

- a) La primera palabra es *fuerte*
- b) *Misericordioso y piadoso*
- c) *Tardo para la ira*
- d) *Grande en misericordia y verdad*
- e) *Guarda misericordia a millares*
- f) *Perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado*
- g) *No tiene por inocente al malvado*
- h) *Que visita la iniquidad de los hombres hasta la tercera y cuarta generación.*

En estos atributos del carácter de Dios comprendemos Su gran amor por la humanidad, y a la vez, Su justicia para con el pecado y Su gracia para con el pecador.

El pacto de Dios con Israel renovado (34:8-11)

La respuesta de Moisés a esta nueva revelación de Dios tuvo dos lados. Primeramente reconociendo el resultado de esta nueva revelación, le ofreció a Dios una actitud genuina de humildad y adoración. Moisés entonces intercedió con Dios a favor de Israel. Moisés le rogó a Dios que demostrara su misericordia en vez de su ira y así perdonara las rebeliones de su pueblo. Israel, como la heredad de Dios, significa que tiene un lugar muy especial en el corazón de Dios. Son su posesión y les promete una tierra por heredad.

Dios aceptó renovar su pacto con Israel. Como un ejemplo de la disposición de Dios de reanudar su relación con Israel como compañero de Su pacto. Dios promete hacer maravillas como nunca antes. Esto implica que Dios hará cosas nunca antes vistas por las naciones. Parte de esto es donde Dios echará de delante de ellos a los habitantes del Canaán.

Los requisitos de Dios para Israel expresados nuevamente (34:12-28)

El mandato general de obedecer a Dios (34:11) es aclarado por las instrucciones que se encuentran en estos versículos. El enfoque central es la *adoración*. Dios les recuerda la manera incorrecta de adorar. (34:12-17) y la manera correcta en que Dios debe de ser adorado (24:18-26).

La manera equivocada de adorar esta dividida en guías en contra de adorar a otros dioses y guías en contra de ofrecer adoración incorrecta al verdadero Dios. Medidas necesarias contra la tentación de adorar a otros dioses envuelve el mandato de no entrar en alianzas económicas o familiares con los habitantes en Canaán (34:12-13). Este aviso fue dado muchas veces en el pasaje bíblico. Los Israelitas fracasaron al no hacer caso a este aviso y pagaron un gran precio (Véase Jueces 2:1-3).

Dios no permitió relaciones entre Israel y otros pueblos porque Dios sabía que esto los llevaría a comprometer su fé. El no permitió la adoración de otros dioses porque El es CELOSO (Éxodo 34:14). En el antiguo testamento solamente Dios se auto-describe con esta palabra. El concepto popular de celos es que entre los humanos el celo obra para mal. El celo de Dios obra para bien, porque al adorarle solo a El recibimos bendición abundante. Algunas veces nosotros dejamos que nuestras vidas se entrelacen con aquellas personas quienes no tienen ni principios, ni valores espirituales. Al involucrarnos con ellos nos dejamos influir por ellos de una manera negativa. Cuando reconocemos que estas actividades no complacen a Dios, debemos de reconocerlo y admitir nuestra culpabilidad. Debemos permitir que Dios nos ayude a volver a empezar y continuar con nuestra relación íntima con Cristo.

Dios prohibió ciertas prácticas de adoración, pero Dios proveyó también maneras significativas por medio de las cuales el pueblo de Dios puede acercarse a El. En la adoración correcta a Dios uno se deleita en lo que Dios ha hecho. Se enfoca en Dios como el dador de gracia, reconociendo que Dios es la fuente de toda buena dadiva y bendición material. En tres ocasiones los Israelitas deberían de celebrar como pueblo la presente e histórica bendición de Dios (34:23). En la primavera del año ellos reconocían la observación de la Pascua y el pan sin levadura. También reconocían como Dios los libró del cautiverio en Egipto. En el verano se regocijaban con la cosecha del trigo. A fin del año agrícola ellos recordaban la provisión de Dios cuando estuvieron en el desierto, al recoger el fruto de la viña.

Junto con estas celebraciones anuales de adoración, los Israelitas deberían de recordar las bendiciones de cada semana al descansar un día. El sábado era ese día. Cuando eran bendecidos con el nacimiento de un niño o aumento a su ganado deberían ofrecer sacrificio a Dios reconociendo que Dios es el dador de la vida. Los últimos dos versículos de este pasaje dan un resumen de este nuevo y renovado pacto de Dios con Israel. Y es así como Moisés continuó siendo el mediador entre Dios e Israel. El le comunicó al pueblo los preceptos del pacto de Dios. Hay momentos en la vida cuando necesitamos renovar nuestros votos ante Dios. Muchas veces nos hemos dejado llevar por aquellas cosas que nos rodean, es decir, dejamos que la sociedad y el mundo dicten la forma en que debemos de adorar a Dios. Usted y yo necesitamos re-evaluar nuestra adoración: ¿Por qué vamos a la Iglesia? ¿Buscamos en realidad una experiencia y un encuentro genuino con Dios? Es mi oración que al estudiar esta lección usted querido lector tenga una experiencia genuina de adoración.

Texto Focal:

Éxodo 25:1-8; 29:43-46;
33:7-11, 14-16; 40:16-38

Trasfondo Bíblico:

Éxodo 25:1-31:11; 33;
35:4-40:38

Enfoque Principal:

A través de la historia Dios ha tomado medidas para habitar entre su pueblo de una manera especial.

Algo en que Pensar:

¿Dónde esta Dios?

Aplicación Personal:

Dar explicaciones del propósito del tabernáculo y mencionar maneras en las cuales yo puedo sentir la presencia de Dios.

Lección 13

DIOS HABITANDO ENTRE NOSOTROS

¿Cuántas veces nos hemos sentidos solos y vacíos? ¿Cuántas veces hemos ido a la iglesia y hemos salido de ella sintiéndonos peor? Si este es su caso, considere los siguientes puntos y póngase a pensar todo lo que Dios ha hecho por usted y por mí. Yo recuerdo muchas ocasiones en las cuales yo me sentí vacío por dentro. Todo esto fue porque yo fui a adorar a Dios con motivos equivocados. Al considerar y reevaluar mis motivos, he entendido que cuando adoramos a Dios como el quiere ser adorado, usted y yo creceremos espiritualmente y seremos de bendición en la vida de los demás.

La gracia de Dios (25:1-8)

Dios escogió habitar entre su pueblo. Ya que Dios toma la iniciativa para compartirse El mismo con nosotros, la conclusión lógica es que la adoración es un regalo que nosotros tenemos como privilegio para disfrutar. Aunque podamos adorar en cualquier lugar, es bueno el tener un lugar que podemos usar únicamente para este propósito.

La primera instrucción de Dios en relación a este nuevo lugar de adoración es sus bienes materiales. Esto incluye sus finanzas. Dios invitó a todos los Israelitas para que compartiesen en esta oportunidad de mayordomía. Nadie era forzado para que lo hiciera. De lo que cada uno había propuesto en su corazón. Esto refleja una expresión seria. La adoración deja de ser adoración cuando es forzada. De la misma manera cada elemento de adoración debe de ser voluntariamente. La palabra *ofrenda* (25:2) viene de un verbo que quiere decir *ser levantado en alto*. Esto se refiere al apartar una porción de nuestras posesiones materiales para un alto y sagrado propósito. Todos los cristianos debemos entender la responsabilidad de usar nuestras finanzas para hacer posible un lugar de adoración a Dios. La lista de materiales que se necesitarían para el lugar de adoración incluía precioso lino fino, cuero, madera, aceite, especias y piedras preciosas (25:3-7).

Estos esclavos (el pueblo de Israel) recién liberados solo pudieron haber tenido este tipo de materiales por la gracia de Dios. Dios ordenó el asegurar estas cosas de los egipcios. La única razón por la cual ofrecemos a Dios nuestros regalos, es porque El provee todo lo que tenemos. Es algo triste ver a personas que reciben tantas bendiciones materiales de Dios y no quieren compartir con Dios lo que son sus bienes.

Dios finalmente declara el propósito de esta ofrenda, para el *santuario* (25:8), el cual es literalmente un lugar santo o lugar único apartado con el fin de expresar adoración a Dios. Dios es santo. Esta palabra fue usada no solamente para este lugar de adoración sino para todo lugar donde Dios escogía revelarse a sí mismo.

La frase *para mí* (25:80) sugiere una gran verdad. Dios declara que El será el beneficiario de la adoración y ministerio que se ofrezca ahí. Es algo maravilloso pensar que nuestra adoración cuando es ofrecida adecuadamente, de alguna manera beneficia a Dios.

Habitaré quiere decir *viajar*, o *morar en un lugar*. Este fue un termino usado por Dios para describir su presencia entre su pueblo. Esta palabra sugiere la presencia de Dios en toda su plenitud. El Dios que prometió habitar en este lugar de adoración tenía la libertad de irse. El escogió habitar con Israel por su gracia. Este verbo provee el nombre por el cual este lugar portátil de adoración era mayormente conocido como el tabernáculo, lugar de la morada de Dios. Éxodo 25:10; 31:18 dan en detalle las instrucciones de Dios para Israel de cómo edificar el tabernáculo y de cómo vestir los sacerdotes quienes sirven en el tabernáculo. El tabernáculo consistía de un atrio y una estructura dentro del atrio. La estructura era de madera y cortinas hechas de piel de animales y otros materiales. Estaba dividido en dos cuartos principales y ciertos muebles eran colocados dentro de la estructura y del atrio. Ya que Dios habitaría en el tabernáculo, Israel podía experimentar la presencia de Dios cuando

partieron del Monte Sinaí.

La santidad de Dios (29:43-46)

Dios les dijo a los Israelitas que nombrasen a aquel lugar como santuario o lugar santo porque era el lugar en el cual un Dios santo habitaría. Era el lugar donde el pueblo de Dios llevaría delante este santo propósito de adoración.

El pueblo era representado en adoración por personas santas o sacerdotes. Dios es santo. El es el único quien puede establecer la naturaleza santa de un lugar de adoración y las personas que servirían dentro de ella. En estos versículos Dios promete consagrarlos. Consagrar algo es hacerlo Santo o separarlo de la normalidad de la vida y reservarlo exclusivamente para Dios. Dios dio instrucciones detalladas acerca de la ceremonia que se llevaría a cabo para consagrar los sacerdotes, el tabernáculo y el mobiliario. La presencia del Dios mismo es quien santifica más que los ritos.

Dios les prometía que cuando ellos viniesen a adorarlo trayendo sus sacrificios a El, El se reuniría con ellos. Esta palabra contiene la idea de una cita de compromiso. La adoración es importante porque es necesario el mantener una cita de reunión que Dios ha hecho con nosotros.

El *altar* construido de acacia cubierto de bronce estaba en el atrio. Dios eligió a Aarón y a sus hijos para que le sirviesen como sacerdotes. Los sacerdotes representaban al pueblo ante Dios (ofreciendo sacrificios) y representaban a Dios ante el pueblo (dando instrucción). Los Israelitas llevaron a cabo estas instrucciones después. Un sacerdocio dedicado a servir en un santuario consagrado, haría posible la morada de Dios entre su pueblo. El hecho de habitar entre su pueblo era muy especial para Israel. Dios era motivo de adoración por todo lo que El había hecho por su pueblo.

La voluntad de Dios (33:7-11, 14-17)

Cuando Dios dio a Moisés instrucciones para la edificación del tabernáculo (Éxodo 25-31), el pueblo adoró a Dios de una manera no aceptable (32:1-6). Dios decidió castigarlos en vez de destruirlos. El pueblo necesitaba encontrar la voluntad de Dios para su futuro. En otras palabras necesitaban experimentar la presencia de Dios.

Tabernáculo de Reunión. Cuando alguien necesitaba buscar una respuesta de parte de Dios o saber la voluntad del Señor en relación a algo en particular, la persona se lo hacía saber a Moisés. Moisés entonces representaba a la persona ante Dios entrando al tabernáculo de Reunión. Los Israelitas sabían que Dios se hacía accesible a Moisés porque, *una columna de humo descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo* (33:9).

La comunicación entre Dios y Moisés era algo serio. Los Israelitas usaban cara a cara como una expresión de intimidad. Esto hablaba de la profunda comunión entre Dios y Moisés. Dios honra a aquellos quienes le buscan y conocen su voluntad. El pueblo respetaba el hecho de que Dios compartía con ellos con el propósito de darles dirección. El saber la respuesta de Dios y experimentar su presencia resultaba en descanso y seguridad. Moisés entendió correctamente que la presencia de Dios en Israel era lo que los distinguía a ellos de entre las naciones. Dios en su gracia nos ofrece el privilegio de adorarlo. Se nos da la oportunidad de acercarnos a un Dios Santo en maneras que Dios escoge. Entre las razones importantes por la cual deseamos experimentar la presencia de Dios en adoración es aprender más y más de El. Necesitamos conocer la voluntad de Dios y su propósito para nuestras vidas. Al tener experiencias de adoración tanto individuales como corporativas descubriremos y conoceremos su voluntad.

La gloria de Dios (40:16-38)

Comprender el testimonio bíblico en relación a la manera correcta de adorar en el Éxodo y el período del desierto no fue algo fácil. Es verdad que el término *tabernáculo de reunión* es el mismo que se encuentra en Éxodo 33:7 y 29:40 y que el tabernáculo mencionado en Éxodo 28, 29 es el tabernáculo con el atrio mencionado en este libro. Estos términos se usan en maneras iguales (Éxodo 40). Por otra parte, la descripción del tabernáculo de reunión y el tabernáculo demuestran algunas diferencias obvias. El capítulo 2 de Números usa los dos términos –Tabernáculo de reunión y tabernáculo—y describe la estructura como puesta en el centro del campamento. En éxodo 33:7, el tabernáculo estaba situado fuera del campamento. El tabernáculo de reunión parece haber sido una estructura más simple en contraste y mobiliario del tabernáculo. Mientras Aarón y sus hijos servían en el tabernáculo, el tabernáculo de reunión era custodiado por Josué (33:11) Algunos comentaristas del Antiguo Testamento han llegado a varias conclusiones sobre la interpretación de esta evidencia bíblica. Algunos aseguran que los Israelitas tenían solamente una estructura conocida por varios nombres y posiblemente fue pasando por diferentes corrientes de tradición y memoria. Otros creen que Moisés utilizó el tabernáculo de Reunión antes de recibir las instrucciones para el tabernáculo o durante el tiempo intermedio de juicio por el incidente del becerro de oro.

Moisés recibió las instrucciones de Dios para edificar (Éxodo 25-31) pero fue interrumpido por la crisis del becerro de oro y su resolución. Fue entonces cuando Moisés continuó guiando a los Israelitas en la edificación del tabernáculo (35:40).

Éxodo 40:16-38 provee un resumen de todo el trabajo que se había hecho. Moisés terminó el trabajo conforme Dios se lo había ordenado. Se terminó la estructura y cobertura del edificio de dos recamaras. El mobiliario de estas dos recamaras. El mobiliario que se pondría en el atrio y todo lo demás.

Una vez mas, la *nube* sirvió como un recordatorio visible de que Dios estaba presente cuando ellos salieron del Sinai, sirvió como señal de que Dios deseaba llevarlos hacia la tierra prometida. *La gloria del Señor* que llenó el tabernáculo hablaba de la presencia, la reputación e influencia de Dios. Esta frase vino a ser otra manera de describir la presencia de Dios. Dios había escogido morar entre su pueblo e inconfundiblemente con ellos en un lugar de adoración.

Este santuario portátil o tabernáculo ha sido estudiado y examinado extensamente. Algunos intérpretes bíblicos encuentran significados escondidos en los más pequeños detalles de dimensión, color, o la relación del mobiliario.

El Nuevo Testamento da poca atención al tabernáculo excepto en el libro de los Hebreos. De lo que podemos estar seguros es de que mientras el tabernáculo era el lugar que Dios escogió para morar entre su pueblo durante ese tiempo, Dios ahora ha escogido morar entre nosotros en la persona de su hijo Jesús. En Juan 1:14 encontramos que el Verbo habitó entre nosotros, esto incluye la palabra tabernáculo o tienda. Ya que Dios mora con nosotros en Cristo, nosotros quienes confiamos en Jesucristo podemos decir que Dios habita con nosotros eternamente (vea Apocalipsis 21:3).